

EL HONOR DA ENTENDIMIENTO,

Y EL MAS BOBO SABE MAS.

COMEDIA

FAMOSA, Y NVEVA,

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

Hablan en ella las personas siguientes:

Don Enrique, Galán.

Don Pedro, Barba 2.

Juana, criada.

D. Lorenzo de Maqueda.

Esparavan, gracioso 2.

Vn Maestro de leer.

Doña Leonor de Vtrera.

Doña Isabel de Vtrera.

Doña Inès de Guevara.

Don Sancho 1. Barba.

Don Felix de Toledo.

Vn Maestro de Esgrima.

Martin, gracioso 1.

Tres hombres.

Musica.

(JORNADA PRIMERA.)

Salen Doña Leonor, Doña Isabel, y Juana.

Leon. Qué dices, Juana? *Jua.* Que es él?

Leo. 2. Don Enrique? *Isab.* Yo le vi, que à la ventana sali.

Leon. Fuerte mal! Traza cruel! anda detenle, anda aprissa.

Juan. Yo no le podrè la puerta cerrar, pues viendola abierta querer que no le entre, es rita.

Leon. Pues yo podrè huir, que no tengo animo de hablarle.

Isab. Tente, yo saldre à encontrarle.

Sale D. Enrique, y Martin de camino.

Enr. Feliz mil veces quien viò del Alcazar celestial, adonde habita su bien,

franca la entrada. *Isab.* Por quien el que entrare entrará mal; y así, no passeis de aqui.

Mar. A Dios mudanza infalible.

Enr. Bella Isabel, es posible, que esto se me dize à mi?

Quando à mi se me nego la dicha, que hallo, y que dudo?

Quien dar un precepto pudo tan contra mi vida? *Leon.* Yo.

Enr. Vos? No me espanto de ver delairada mi esperanza, q̄ en mi ausencia, en vos mudanza es cumplir, siendo muger.

Yo necio me persuadia hallar segura mi suerte;

pero sin amor es muerte la ausencia, y sè que corria

mi muerte por cierta aqui.

Siempre el creer fue defacierto;

que haviendo dos veces muerto;

memoria hiciesseis de mi.

Yo me engañè; perdonad,

que pues muerto en vos esto;

à morir à todos voi:

dadme licencia. *Leon.* Esperad:

Mar. No ha de esperar, ni es razon;

despues de vernos hundidos,

venidos, y aun revenidos,

mas que en Septiembre el zarron;
salir con una quimera
es mui grande porqueria;
y tu, hermosa Juana mia?

Juan. Hermano, por la otra zera:

Mar. Tambien estás de mudanza?

Jua. No estraña, pero indecisa.

Mar. Así fuera de camisa,
y aun de pellejo, raymada:

Leon. Quien os oyere, señor
Don Enrique de Guevara
(disculpando vuestra ausencia)

encarecer mi mudanza,
à vos os tendrá por fino,
y à mi me culparà ingrata;
pero que presto su juicio
desengañado quedara,
si el trato le hicieste ver,
que no hai fiera mas bastarda;
q̄ hombre q̄ amando, y fingiendo
es esfinge con dos caras,
cocodrilo con dos voces,
llama, y hierre, adula, y mata;
Seis años me haveis servido,
si con expresiones raras
de sencilla fee, las voces,
los vileres, y las ansias
de vuestro encarecimiento
lo dixeran, sino hallàran,
que con sus obras, de infieles
su mismo dueño las tacha.
Yo que naci roca expuesta
de amor à las assechanzas,
os vi, os oí, y me rendí:
culpa fue, pero engañada;
es culpa, que oy en el mundo
hai mui pocas que no caigan.
Digalo yo, que despues
de franquearos la esperanza,
que à nadie di, continuè
las veras conque os amaba.
Basta, que sin saber como,
por que razon, ò que causa,
sin despediros de mi,
faltasteis de vuestra casa.
No es esso lo mas, sino es,
que esta, ò locura, ò mudanza,
continuada en vos dos años,
ni un aviso, ni una carta

os debió mi amor; y quando;
triste, sola, y despechada,
por los vuestros saber quise
que haciais, y adonde estabais;
tupe, que andabais en busca
de una bellissima Dama,
perdido en Madrid por ella;
porque sè que no hai palabras
para encarecer mi enojo,
mi dolor, mi ira, mi rabia.
No explico lo que senti;
solo dirè, que de tanta
pena vine à no estar triste;
y de estar desesperada,
à estar gustosa; bien como
à quien à matar no alcanza
un veneno, y siendo medio
de aplicarle la triaca,
la enfermedad le preservà;
y la dolencia le sana.

Y así, porque no es razón;
despues de ausencia tan larga;
que sobras de otras finezas
querais conmigo gastarlas,
idos con Dios, Don Enrique;
que no quiero os hagan falta;
para cartas amorosas,
que os merecerà essa dama;
y que yo no os mereci
las frases extraordinarias;
las voces encarecidas,
y las ardientes palabras,
que gastais en persuadirme
lo que ya sè; vamos, Juana.

Enr. Oye, espera. *Leo.* No hai q̄ espere;

Enr. Daràme motivo à que haga
un desatino, si no oyes
mi disculpa. *Leo.* Aunq̄ la hallàras
viene tarde, Don Enrique.

Mar. Haiga picaras borrachas,
como todas las mugeres,
si las ruegan qual se ensanchan!

Enr. Aunque sea tarde, si yo
tu juicio desengañara,
vieras mi razon, y vieras,
que no es culpa, y es desgracia
la que me ha hecho padecer
tu enojo. *Leo.* Y aun no bastara:

Enr. Por que? *Leo.* Porq̄ soi quien soi

sufri,

lufri, esperè cōntrastada
de mi Padre, y mis parientes;
y como diò tu tardanza
motivo à que se creyeffe
tu muerte, buscaron traza
de darme esposo mis Padres;
he dado mi fee, y palabra
de obedecer à los mios;
no es posible quebrantarla;
si tu has tenido la culpa,
tu allà contigo te habla,
y te responde, que aunque
mil satisfacciones hayas,
no llegando à tiempo, solo
me està bien el no escucharlas. *vaf.*

Enr. Caiga el Cielo sobre mi.

Mar. No quiera el Cielo que caiga
estando yo cerca. *Enr.* Dime;
ay de mi! Dime, mi Juana.

Mar. Como el amor se despierta;
me enamora la criada.

Enr. Què es esto? *Jua.* Que mi señora
de boda està enquillotrada.

Enr. Pues donde? quando? *Isa.* Mi prima;
D. Enrique, os manda os vayais
antes que mi tio vuelva.

Enr. Harè lo que se me encarga;
como os deba una fineza.

Isab. No serè yo tan avàra
(ay muda inclinacion mia!) *ap.*
à vuestras prendas gallardas,
como mi prima; decid.

Enr. Què novedad tan infausta
es esta? Leonor casarse?
Como? Y con quien? *Isab.* En el alma
siento, que lo que quereis
q̄ haga por vos: - *Enr.* Pena estraña!

Isab. Sea daros un pesar;
pero cōtolido vaya
vuestro pecho con saber;
que os venga, quando os maltratà:

Enr. Quien? *Isab.* Leonor.

Enr. Por què? *Isab.* Porque
con Don Lorenzo se casa
de Maqueda, el Mayorazgo;
Bobo (que es como en Granada
le apellidan por la mucha
hacienda) con que se engaña
la codicia de mi tio,

queriendo ver empleada
la belleza de Leonor
en un Bruto, tan sin traza
de hombre, que por no afrentar
su progenie, encarcelada,
tiene su Padre su necia
persona, dandole en casa
toda la doctrina inutil,
que no le sirve, y le cansa;
esto os puede consolar.

Enr. Ay, bella Iiabèl! tomàra
no haverlo sabido, antes
que aliviarme, con tan malas
nuevas; pues amo à Leonor
con fineza tan hidalga,
que mas que perderla, siento
ver, que quien tal dicha gana;
incapaz de comprehenderla,
no ha de saber estimala.

Isab. Lo que oy importa es tratar
del olvido. *Enr.* Y donde se halla
esse remedio? *Mar.* A la vuelta
de la vuelta de estas picañas.

Jua. Hable bien. *Mar.* Pues obren bien!

Enr. Yo bien quisiera.

Dent. Don Ped. Abre, Juana:

Jua. Ay Jetus! Este es mi amor:

Isab. Mi tio. En aquella quadra
os retirad, que en passando,
podeis, aunque estè cerrada,
abrir la puerta, y salir. *vaf.*

Enr. Què estos lustos se passàran
para ser favorecido,
ya fuera dicha; mas para
ser infeliz tolo yo

lo experimento. *Jua.* Entra, y calla
Mar. Despues de desprecios, palos
es solo lo que nos falta. *Entranse.*

Salen D. Pedro, y Doña Inès tapada.

Ped. Mientras yo, señora, entro
à aquesta pieza, no salgan
mi hija, y sobrina, pues no es
razon que vean que haya
muger que les dè otro exemplo;
que el del recato que guardan,
esperad un rato. *Inès.* Penas,
quando tendràn mis desgracias
sati fecha la crueldad
de mi fortuna inhumana?

Ped. Juana, vén!

Inés. Qué venerable

anciano! qué noble casa!

qué sumptuosa, y compuesta!

ya agradezco que encontrara

Fabio, amigo, que parece

de suposicion, en que haya,

pues ha de ser en quien tome

puerto mi incierta borrasca,

respecto, y autoridad;

qué superiores alhajas!

Por quanto fuesse un crystal,

Encaràrase à un espejo, que ha de estar

en el paño.

que sin temor defengañas

el primero, que à mi misma

me acusé mi semejanza,

pues:-

Mar. Ya es tiempo que nos vamos:

Enr. Mira que ruido no hagas. *vans.*

Inés. Mas, ay infeliz de mí!

Sombra injusta, ilusion vaga;

que à Enrique me representas,

no me adelantes (aguarda)

mi muerte; q:- *sale D. Ped.* Ya segura

estad, hablad confiada

de que nadie oye. *Inés.* Ay de mí!

Ped. Qué es esto que sobresalta?

Inés. Nada, y mucho, pues:- *Pe.* Hablad.

Inés. Mirando à esse espejo estaba,

y ví en él à mi enemigo,

que azechando à mis espaldas

mi ruina:- *Ped.* Esto es fantasia;

yo verè toda la quadra,

solo està todo. *Ine.* Mis proprias

aprehensiones me arrebatan!

Yo señor Don Pedro, ay triste!

Como havrán dicho las cartas,

que para vos me diò Fabio,

foi de Enrique de Guevara

hermana. *Ped.* Qué me decis?]

no le conoci, mas tanta

su fama fue:- *Inés.* Como oy es.

Pe. Qué aun vive? *In.* Si señor. *Pe.* Fallas

las noticias de su muerte

fueron sin duda en Granada:

Ine. Hizo él echar essas voces

en Madrid, en donde estaba

por lograr con mi d. sequido

vaj.

perficionar su vengança;

pero pues de todo es fuerza

daros cuenta; una mañana

vi à Don Felix de Toledo.

Dent. Leo. Traenos las llaves, Juana;

Ped. Esperad, que ya discurro

en solo quatro palabras

de hermano, ausencia, y agravio;

que es lo que os trae à mi cata

caso de honor; esta pieza

es passo de las criadas,

y todo el trafago; entrad

en mi despacho, que en arduas

materias, solo las logra

el que mejor las recata.

In. Vuestro amparo. *Ped.* Andad, señoras;

ahora quereis que faltara

à muger de obligaciones,

que se vale de estas canas?

Posada, auxilio, y socorro

teneis. *Inés.* Beso vuestras plantas;

Ped. Atsi, vos como os llamais?

Inés. Yo, Doña Inés de Guevara.

Ped. Pues no ha de ser esse nombre

el que tengais, que no es chanza

hermano noble ofendido,

y otras dos mil circunstancias,

que havrà sin duda en el cuento

para no andar recatada.

Venid donde con mi hija

vivais segura, estimada,

y querida. *Inés.* Con el nombre

me contento de criada

suya, y vuestra. *Pe.* No lloréis: *Entra J.*

estranos sucesos pasan

por las gentes; à bien que

Leonor ha de estar catada

presto, y estarè sin sustos;

que hijas bellas son alhajas;

que el medio de no perderlas;

es ser breve en despacharlas.

Vase, y salen Don Sancho, el Maestro de

leer, Esparavan, y despues D. Lorenzo

à medio vestir, con chupa, y

valona.

Sancho. Ha tomado ya leccion

D. Lorenzo? *Esp.* Està aun roncando:

Maest. Y yo havrà una hora esperando.

Lor. Padre, la bendicion.

Sancho.

Sanch. Hijo, oy has tardado à fee
en levantarte, è ir fuera.

Lor. Por mi presto me vistiera;
no hubiera sido porque
esta pierna no queria,
hasta que estorra riñò
con ella, y fuera la hechò;
y ella despues no salia.
Calzaronse, y demàs de esto
tuvieron pendencia un rato;
porque se perdiò un zapato,
y es que el uno estaba puesto;
y otro que me iba à poner,
y otro zapato faltaba,
y la pierna regañaba:

Jetus lo que huvo que ver!
Despues de tanto reñir,
yo las dixè à sus mercedes;
Dènse por essas paredes,
que yo no me he de podrir:

Maest. Viose tal majaderia!

Esp. Es un bruto mi señor.

Sanch. Este es invencible error,

candidèz de fantasia;
y siendo sinceridad,
espero que nos dè indicio
de vencerla el exercicio
del estudio: à Dios quedad,
y dad leccion de leer. *vas.*

Lor. Si, que ya quiero almorzar,

Maest. Vamos à deletrear.

Lor. Mejor es el de comer.

Mae. Què es esta? *Lo.* Letra. *Esp.* Penetra
como uu bruto. *Maest.* Y esta aqui!

Lor. Letra. *Maest.* Que es letra, es así,
pero qual letra? *Lor.* Esta es letra.

Maest. Ahora con Berzebù
estamos ài? Di, pues,
es a, e, i, o, u? O què es?

Lor. Esta es, a, e, i, o, u.

Maest. Todo lo de ayer se fue:
decid conmigo b a ba.

Lor. Què es esto de que se va? *Agarral.*
pues adonde se va usted?

Maest. Son letras; yo estoi perdido.

Di, b a ba aqui, bruto. *Lor.* Calle;
como quiere que las hable,
si dice usted, que se han ido?

Maest. Esto es inutil, segun

su chola èl no darà en ello:

Lor. Mucho mejor es aquello.

Maest. Qual?

Lor. El chan, chen, chin, chon, chun;

Esp. Como es medio rebuznar,
le agradò. *Maest.* Vuestro Padre

quiere que el estudio os quadre,
y es en vano el porfiar,

pues la primer juventud
passada, y el genio vuestro

lo impiden. *Lor.* Señor Maestro;

yo todo soi juventud;

mas si no me castigais,

como tengo de aprender?

Maest. Castigado quereis ser?

Lor. Por què no? *Maest.* Vos lo mandais;

dadme la mano. *Lor.* Què son

amistades? *Maest.* Yo soi Juez,

tomad, para que otra vez

estudieis bien la leccion.

*Dale con una palmeta, corre D. Lorenzo
tras èl, y èl la dexa caer en el suelo,*

y se va.

Lor. Ha perro. *Esp.* A escapar se aplica

Lor. Que me muero. *Esp.* Què te hado?

Lor. En la mano me ha pegado

una cosa que me pica.

Esp. Este palo es. *Lor.* Vè con tiento;

no le llegues. *Esp.* Es quimera,

que es madera. *Lor.* Si es madera;

es madera de pimiento.

mas daca, sea lo que fuere:

Esp. Donde la quieres echar?

Lor. Por Dios, que la ha de probar

el primero que viniere.

Esp. Aqui esta el Maestro de Esgrima;

sale el Maestro de Esgrima à lo mazon;

Maest. Boos dias nos dè Dios.

Lor. Sabeis bien la leccion vos?

Maest. Por diestro el lugar me estima;

aunque ver perdido tiento

el tiempo en que no aprehendeis;

Lor. Es que, si no la sabeis,

havrà para vos pimiento.

Maest. Poneos recto. *Toman espadas negra*

Lor. Como? *Maest.* Así;

esse es angulo. *Lor.* Me rio:

Angulo? Esse era mi rio.

Maest. Dad ahora un passo azia mi:

Lor:

Lor. No solo unõ, sino es tres.

Maest. Y la espada? Esp. Es bestia ruda.

Lor. Què quereis q̄ a un tiempo acuda
à las manos, y à los pies?

Maest. Son dos acciones forzosas;

Lor. Ya sè vuestra fè importuna,
bueno es, no sabiendo una,
pretende que haga dos cosas?

Maest. Pues todo lo erramos. Lor. Què?
que lo erramos? Maest. Claro està.

Lor. Pues dadme la mano. Esp. Ta:

Lor. Dad la mano. Maest. Para què?

Lor. Aquí para entre los dos,
Dale con la palmeta.
para siempre que se os pida
traer la leccion sabida.

Esp. No os avise? Maest. Vive Dios;
que es un grande atrevimiento,
y lo tengo de matar.

Lor. Aprender para enseñar.

Maest. Yo tal afrenta consiento?
Por vida:-

Sale D. Sanch. Què ha havido aquí?

Lor. Nada, señor, que le he dado
pimiento para que aprenda,
pues ha de enseñar à tantos.

Esp. El Maestro de leer,
que le pegò un palmetazo;
èl le quitò la palmeta,
y và à los demás calcando.

Sanch. Ya veis quan infeliz soi
en tener un insentato
por hijo, perdon os pido
de un error tan temerario;
y admitid essa cadena
en recompensa del daño.

Maest. Bien os puede agradecer;
que hayais à tiempo llegado
de que no le escarmentasse;
y con un aviso os pago
vuestra bizzarria; tratad
de no intentar apuraros
vida, y hacienda, porque
aunque viva cien mil años;
es incapaz vuestro hijo,
sin mas que ser un gran asno;
y no teneis que aguardarme
mas.

vaj.

Lor. Oigan qual se ha picado;

mas es verdad, que el pimientõ
escuece como los dialos.

Sanch. Hasta aqui juzguè, Lorenzo;
que poniendo mi conrato
en vencer vuestra dureza,
se lograran los trabajos,
que en adquirir los bienes
de mas de cien mil ducados;
de quien unico heredero
sois, he sufrido, y pasado.
Vuestra sangre es tan illustre;
como vuestro juicio falto
de sentido natural,
a chaque de los humanos
placeres, que hayan de dàr
las riquezas, y los faustos
del rico en manos del necio;
para solo disiparlos;
mas ya confieso que en nada
acierto, sino en llorarlo.

Lor. En nada acierto? Pues mire
que havrà pimiento de palo
para usted, como le ha havido
para el otro que era guapo.

Sanch. Pero no tiene remedio;
aunque sea señalandoos
un Curador, que os gobierne;
es fuerza daros estado,
para dilatar mi prole.

Lor. Pues dème usted al Cirujano;
si me ha de dàr Curador,
porque el Doctor es un asno.

Esp. Para èl sobra el Albeytar.

Sanch. Hijo, yo he determinado
con Doña Leonor de Vtrera
unirte; un bello milagro
de perfeccion, y virtud;
vesla aqui, este es su retrato;

Saca un retrato pequeño.

esta es tu esposa. Lor. Esta es?

Sanz. Si. Lo. No la quiero. sanz. Has hallado
alguna falta en su rostro?

Lor. Y mucha: he de estar casado
yo con muger tan chiquita,
que aun no tiene medio palmo?

Sanch. Esta es la pintura solo
del medio cuerpo. Lo. Oiga el diablo!
Pues donde està el otro medio?

Sanch. Esse no se le pintaron.

Lor.

Lor. Pues digame usted si es coxa,
ò tiene los pies con callos,
como se ha de averiguar?
No, mi Padre, no me caso
con muger que està sin piernas,
que parirà hijos, enanos.

Sancho. Tu iràs à verla conmigo;

Lor. Pues està en otro cabo?

Sancho. Pues claro està; que esta es copia.

Lor. Luego es dos. *Sancho.* La ha duplicado
el pincel. *Lor.* Pues dos mugeres
se rebanaran à arañes.

Sancho. Es que las dos una sola
son. *Lor.* Serà como el cuarto;
que es uno grande el que es dos;
y siendo así, me ha gustado,
porque la podrè trocar,
en haciendome embarazo
por dos mugeres sencillas.

Esp. El que las haya es el caso.

Sancho. Hablados ya los parientes;
solo falta, mas llamaron? *Llamaron.*

Esp. Si señor. *Sancho.* Mira quien es.

Sale Fel. Decid al señor D. Sancho;
mas nada le digais, pues
pueden hablarle mis brazos.

Sancho. Amigo, y señor D. Felix
de Toledo, pues què acaso
os trae à Granada? Como
tanta dicha, y gozo tanto;
tan sin pensarlo en mi casa?

Lor. Tanta suerte, tal fracaso,
tal ventura, tal desdicha;
abrazadme, primo hermano;

Fel. Caballero, no os conozco,
y así: *Lor.* Que todos estamos
à esta facha, pero es fuerza
quereros, y apretujaros,
con mucho afecto, porque
me pareceis gran pedazo
de amigo nuestro. *Sancho.* Es mi hijo
(Don Felix) Lorenzo, es sano
de natural, y se explica
sin cultura, y sin ornato,
pero con buen corazon.

Fel. Yo os beso, señor, las manos.

Lor. Yo pescuezo, y pies, haciendo
pepitoria el agassajo.

Fel. Eltraño hombre. *Sancho.* Pues, amigo;

què es esto? *Fel.* Esto es confiaros;
(pues en Granada no tengo
amigo de mayor garvo)
silencio, y fineza, un nuevo
pesar, un grave cuidado.

Sancho. Caso de honor?

Fel. De amor fue, ya se ha pasado
à ser de honra, puesto que hai
muger à quien sirvo, y amo,
hermano que la persigue
por mi causa. *Sancho.* Vamos, vamos
donde con menos testigos
podamos hablar despacio:
vèn, Lorenzo. *Lor.* Oye usted, viene
à hallarle de convidado

à mi boda? *Sancho.* Què locura!

Lor. Es que hai estomagos grajos,
que huelen donde hai carniza,
y se vienen al olfato

desde cien leguas. *Sancho.* Vè, y ponte
el vestido mas bizarro,

que has de ir conmigo à que veas,
como que à otra cosa entramos,

à tu esposa. *Lor.* Llevarè
aquel vestido de paño
azul con franjas moradas,
y boton escarolado?

Sancho. Llevad qualquiera. *Fel.* Señor?

Lor. Verè à mi novia de plano;
pero si no tiene piernas,
que le case con un zambo.

*Vanse, y salen Doña Leonor, Doña Isabèl,
Doña Inès, y Juana.*

Leonor. Creedme, Dorotea,
que si en qualquier hallais luego que os vea
el afecto que en mi, teneis buen hado,
porque al punto con vos he confrontado.

Inès. Gracias doi à mi Estrella venturosa.

Leonor. Isabèl, no es hermosa? No es hermosa?
mira que arrestada està, què bien prendida!

Isa. Juana, has visto muger mas presumida?
què esto guste à Leonor? *(ap.)*

Jua. Lo nuevo aplace.

In. Vuestra vista, señora, es la que hace;
con su perfeccion propria.
fingir en mi semblante vuestra copia.

Leonor. Discreta tambien es; quanto he debido
à mi Padre, en haveros admitido
en su casa à mi lado;

no es decible el contento que me ha dado con vos. *Isab.* Efectos son de sus piedades.

Leo. Fuerza es tengais dos mil habilidades.

Isab. A risa me provoca. *ap.*

Juana. Ya no sabes, que mi ama *ap.*

es mui loca? *Ines.* Alguna vez solia, quando era menos mi melancolia, cantar alguna cosa; mas ya ignoro quanto aprendi, pues gimo, fiento, y lloro.

Isab. Pues, Leonor, haz que cante.

Leon. Ahora lo que quiero es, que descanse, que es lo primero; que luego havrà lugar para escucharla;

Isab. Lo que gustares.

Leon. Tu has de acompañarla, Juana, à mi quarto, y haz que alli se ponga una cama. *Jua.* Con plaza de mondonga *ap.*

entra esta señorita. *Ines.* Dadme los pies.

Leon. A Dios. *Juana.* Si es que hai visita, trata de no llamarme,

que no puedo en dos cosas emplearme, y es lo primero: - *Le.* Qué? *Ju.* Que servir sea à mi señora ama Doña Dorotea. *vas.*

Isab. De verte tan divertida con tu hoespeda me alegro, pues de Don Enrique: -

Leo. Ay, prima, iràs à decir que puedo olvidarle? Como es facil, si despues de amor hai zelos; y en igual de: - *sale D. Ped.* Leonor mia?

Isabel? Entraos adentro à poneros mui bizarras:

Juana? *sale Juana.* Señor;

Ped. Anda presto,

viste à tus amas, prevèn dulces, bebidas; que veo?

en que te pàras? *Juan.* Señor;

que trecientas amas tengo; parezco Inclusa, y no sè

à qual acuda primero.

Leon. Pues, Padre, que novedad es esta? *Isab.* Que cumplimento es este tan repentino?

Ped. Sabe, que con Don Lorenzo; tu esposo, saliò Don Sancho su Padre, de casa; entiendo, segun su criado ha dicho, que con no sè que pretexto vienen, por ver si consiguen

verte; y estando el conuerto

de tu boda en el parage

que està, escrupulo no advierte

en que los dexes entrar

à tu presencia; pues creo;

que no vendrán tan curiosos;

como saldrán satisfechos;

aunque esta espalsion en mi;

mas soi tu Padre, y te quiero;

adornate por tu vida,

que à salirles al encuentro

voi: D. Lorenzo es buen mozo;

y en sus riquezas tendremos

descanso: à Dios, hijas mias;

llorando voi de contento. *vas.*

Juan. Ha vejete codicioso!

Isab. Lloras, señora? *Leo.* Hacer debo

las exequias à un cariño

tan en sus verdores muerto:

Salen Don Enrique, y Martin.

Enr. Por ver, bellissima ingrata;

si aquel enojo primero

passado à ver mis disculpas,

mitiga tus iras, vuelvo:

mas q es esto? *Mart.* Ya nos lloran

tengamos Dios en el Cielo.

Leo. Isabel, ponte a la puerta.

Isab. Que esto vean mis sentimientos;

y no me maten? *Enr.* Señora,

como: - *Leon.* No estamos en tiempo

de gastar muchas razones;

satisfaceme, y sea presto,

pues si tardas, ay de mi! *Enr.* Qué?

Leon. No podrè lo que oy puedo,

Dime: que muger seguiste

en Madrid, y con que intento?

Enr. Ay, infelice de mi!

como a nadie he de hacer dueño *ap.*

de mi afrenta? O, vil hermana!

Leon. No respondes? *Enr.* Solo tengo

que decirte, que es verdad,

que una muger (yo no acierto

con la voz) segui, y busque,

mas para tan otro efecto,

q amarla. *Leo.* Que era a no amarla?

Sin duda que te diò zelos.

Enr. Zelos fueron, pero de otra

especie. *Leo.* Ha ingrato! que es esto?

voi buscando las verdades,

y responden los mysterios:

quien era? *Enr.* No sè.

Leon. Por qué la buscabas?

Enr. No sè. *Leon.* A efecto

de qué cuidado? *Enr.* No sè.

Leon. Era ofensa, ó era empleo?

Enr. No sè. *Leon.* Pues si nada sabes

quien lo ha de decir? *Enr.* El tiempo.

Leon. Oraculo es perezoso;

y así, antes que corra el velo

a esse enigma, lo que callas

has de decir, porque luego

llega tarde. *Enr.* Por qué? *Leo.* Porque

oy me pierdes, y te pierdo.

Enr. Pues, Leonor, mi bien, mi gloria,

mi amor, mi hechizo, mi Cielo,

creeme fin que lo diga,

porque soi etna tan nuevo

de pesares, de congoxas,

que al rebès del Mongibelo,

si èl muere por rebentar,

yo por no exhalar rebiento.

Jamàs te ofendi. *Leon.* Es mentira.

No hai confianza en un pecho,

que de quien ama no fia.

Enr. Pues con tal cruel tormento

callo, y me dexo matar;

no puedo hablar, que no puedo.

Leon. Pues yo puedo conocer,

que ha sido en ti fingimiento

tu amor, tu fee, tu lealtad,

con oírte he satisfecho

mi duda; à Dios, Don Enrique.

Enr. Qué desdicha! *Leo.* Qué desprecio!

Mar. A Dios, Juana. *Jua.* Te despides?

Mar. No vès que lloran aquellos?

recibe en ultimo culto

estos: - *Jua.* Qué? *Mar.* Mocos espesos

de quien es mi inclinacion

mantal reverente lienzo.

Jua. Ay que asco de lacayon!

Isab. Mi tio viene subiendo

por le escalera. *Leo.* Don Enrique;

idos. *Jua.* No puede sin verlo

los que tuben. *Isab.* Esta quadra

los esconda. *Enr.* En qué, mi dueño;

quedamos? *Leon.* En que si atiendes

veràs: - *Enr.* Qué? *Leo.* Como me vègo

y la ruina, que en los dos

ha cautado tu silencio.

Escondense, y salen D. Pedro, D. Sancho,

Don Lorenzo, y Esparavan.

Ped. Estas mi hija, y mi sobrina

son, señor Don Sancho. *Sanc.* Centro

de perfecciones diràs.

Lor. Adonde està el medio cuerpo

de mi novia? *Esp.* Estàs en ti?

Lor. Qué me gobiernas, camueslo?

Leo. Vengais muy en feliz hora,

señor Don Sancho. *Isa.* A tenernos

por muy vuestras. *Sanc.* Quátas horas

à un solo instante le debo!

Lor. Padre, llego yo? *Sanc.* Si, hijo,

pero muestrate muy cuerdo,

y muy fiel. *Lor.* Fiel? Pues embisto;

señoras, si para veros,

siendo preciso el miraros,

es lo proprio, que lo mesmo;

alabado sea el

Santissimo Sacramento.

Isab. Qué necesidad! *Leon.* Ay de mi!

Sanc. Barbaro, bruto, qué has hecho?

Lor. Si dice usted que me muestre

Fiel, como he de parecerlo

fin decir el Alabado?

Ahora dirè el Padre nuestro.

Sanc. No, que mejor es que calles.

Al paño D. Enrique, y Martin:

Enr. Lo oyes, Martin. *Mar.* Yo no atièdo

fino es à lo que me importa.

Han hablado aparte Don Sancho,

y Don Pedro.

No vès como hace gestos

Juana al fantasma? *Esp.* Respondi

Jua. Callandito ha de ser esto.

Ped. Si esta dependencia os trae

aqui, los papeles tengo,

de que podeis informaros.

Sanc. Venid al despacho, entremos. *vãse*

Lor. à *Leo.* Ya q̄ hemos quedado solos,

novizuela, qué os parezco?

Soi cosa? *Leo.* Qué me queréis

decir? *Lor.* Lo que tenemos.

Mas ya sè, que no sabreis,

que venimos solo à veros

mi Padre, y yo, porque està

entre los dos el secreto,

y si otro no os lo dixere,

por mi seguro está el cuento;
mas esto à parte, sabed,
que yo, hija mia, à lo menos
tengo piernas. *Isa.* Ay Leonor!
que necisimo es tu dueño!

Leo. Y que las tengais que importa?

Lor. Dios me entiède, y yo me entièdo.

Pensais que ya no os he visto?

Pero estoi pasmado de ello,

porque apenas havrà un hora;

que os vi de unos ocho dedos

de altura, y haveis crecido

en tan poquissimo tiempo

mas de dos varas. Des varas?

bobas; à veamos si miento?

Leo. Qué haceis? *va a mirarla.*

Lor. Os quiero medir.

Enr. Ya me falta el sufrimiento.

Isa. Mirad: - *Leo.* Sois un ignorante,

un atrevido, un grosero,

un: - *Lor.* Ay, Padre, que me risie!

vente, Elparavan; que miedo!

Que me pega esta muger. *vans.*

Salen Don Enrique, y Martin.

Enr. Martin, salgamos de presto.

Isab. Donde vas? *Enr.* A dar lugar

à que se logre un empleo

tan feliz, por esta ingrata.

Leo. Tu lo quieres. *Enr.* Yo lo quiero?

Leo. Qué lo duda? *Enr.* Como aleve?

Leo. Traydor, no satisfaciendo

mis dudas. *Enr.* Y à una sospecha

no la castiga un desprecio?

es forzoso un precipicio?

Leo. Con esso estaràs mas cierto

de que me casò la ira,

no el amor.

Salen D. Felix, y se esconden los dos.

Dentr. D. Fel. Vn Caballero,

que es D. Sancho de Maqueda:

Isab. Que viene gente, escondelos.

Fel. Está aqui? *Jua.* Aqui está. *Fel.* Decidle,

que le espera aqui un fugero.

Jua. Está bien. *Leo.* Echa la llave

à esta puerta, no otro extremo

salir haga à Don Enrique.

Vase cerrando la puerta donde estan

los dos.

Jua. Ya está seguro, y bueno.

Salen Ine. Señora, en el tocador
te dexastes este lienzo.

Leo. Damele, y dile aquel hombre;

Dorotea, que este puesto

no es para esperar à nadie:

que salga al recibimiento,

ò que espere en la escalera.

Ine. Hados, ya à servir empiezo;

Caballero, mas que miro?

Fel. Señora: pero q̄ veo! *Ine.* Es ilusión?

Fel. Es fantasma? *Ine.* Felix?

Fel. Inès? *Ine.* No podemos

hablar; Leonor, mi señora?

Fel. Mi señora! Pues que es esto?

Quien lo es de mi corazon

llama a otra señora? *Ine.* El Cielo

lo quiere assi, que espereis,

abaxo me ordena. *Fel.* Harèlo

con gran gusto, pues no pudo

lograr mi amante deseo

diligencia mas feliz,

que saber donde es el centro

de la que me trae. *Ine.* A Dios;

que detenerme no puedo.

Leo. Qué te decia esse hombre?

Ine. Cortesanas. *Leo.* Y advierto

tu rostro alegre. *Ine.* Me has dado

señora, un grande contento

cõ esso q̄ me mandaste. *Leo.* Como

Da golpes D. Enrique, y luego abre.

Ine. Como considero,

q̄ ya empiezo à ser tu esclava. *vase.*

Leo. Vete: que golpes son estos?

Isab. Loco esta, Leonor, Enrique.

Leo. Abre, que el quiere perdernos.

Salen Enr. Vive Dios, que he de mirar

toda la casa. *Leo.* Qué exceso

es este? *Enr.* Ay de mi infeliz!

es una rabia, un despecho,

un basilisco, un volcan,

una furia, un mongibelo.

Leo. Pues q̄ has visto? *Enr.* Vna fãta (ma)

una sombra; un devaneo

de quien causa mis desdichas,

que aunque de la llave el hueco;

me la ofreció mal distinta,

basta juzgar. *Leo.* Tu te has vuelto

el juicio. *Mar.* Está endemoniado:

Leon. Tenle tu, mientras yo veo

si salen. A Dorothea? *Ine.* Señora.

Leo. Passa corriendo,
cierra la puerta à essa sala.

Ve a Don Enrique, y se assusta.

Ine. Ay señora! Que no paedo.

Leo. Por qué?

Ine. Porque esse hombre, ay triste!

que esta ai, es de quien huyendo
vivo, y quien de mi zeloto

(decoro, disimulemos)

me sigue para matarme;

y no ay duda, que à esse efecto

me busca en tu casa. *Leo.* Pues

le debes algo? *Ine.* Le tengo

y me tiene obligaciones

tales; pero yo no acierto

de temor à hablar. A Dios,

q̄ aun en mi sobra tropiezo. *vaf.*

Leo. Valgame Dios? Ya està todo

este enigma descubierta:

esta es la dama, no ay duda;

de este traydor: à qué espero?

Dentro Don Sancho. Ya oí.

Sanch. Advertid que salen.

Enr. O pesie à mi! *Mart.* Parecemos

lanzaderas.

Vuelven a esconderse, y salen D. San-

cho, Don Pedro, Don Lorenzo,

y Esparavan.

Sanch. Que me estan

esperando. *Ped.* No os delecó

hacer mala obra. *Lor.* Ay, Padre!

que de solo verla tiemblo,

y si me caeo, y me azota?

Esp. No es el marido primero

à quien le sucede. *Ped.* Hija;

ya se van, dame un consuelo:

que te ha parecido? *Leo.* Padre;

obedecerte resuelvo.

Ped. No esperaba yo otra cosa

de ti. *Isab.* Albricias, pensamiento:

Sanch. Señoras, à Dios. *Leon.* Señor,

vuestra soi. *Isa.* Guardaos el Cielo.

Lor. Oye ella, dexese estar,

que en calandonos, veremos

quien puede mas, à moquetes.

Isa. Qué cortelano! *Jua.* Qué atento!

Esp. Agur. *Sanch.* Todos somos unos.

no ay q̄ andar en cúplimiento. *vaf.*

Abre Leonor a D. Enrique, y Martín.

Leo. Ea, señor D. Enrique,

id con Dios, que ya yo quedo

de todo enterada. *Enr.* Como?

Leo. Como se quien es objeto

de vuestro amor. *Enr.* Oye, espera:

Leo. Si haré, por deciros esto;

quedaos à Dios para siempre. *vaf.*

Enr. Ha, mal aya mi tremendo

destino! *Isa.* A Dios, D. Enrique;

mas para siempre atenderos,

y estimaros. *vaf.* *Enr.* Ay de mi!

de qué me sirve: - *Mart.* q̄ hacemos?

vamos. *Enr.* Si Leonor perdida

todo de una vez lo pierdo?

pero hasta inquirir si fue

sombra, vanidad, ó sueño

lo que vi, honor, y amor dadme

paciencia, ó matadme presto.

JORNADA SEGUNDA:

Salen Don Sancho, Don Lorenzo,

y Esparavan.

Sanch. Quanto me alegre, hijo mio,

de oírte hablar de essa suerte.

Lor. Padre, yo la quiero mucho;

bien se que soi un zoquete,

y en la lengua que la hablo

la pudro, pero me entiende.

Esp. A qualquiera que te trata

esso mismo le sucede.

Lor. Ella, en quanto à la comida;

me hinche hasta tente bonete;

me dexa dormir diez horas:

y aunque ella dice, que suele

guardarme el sueño, no se

en qué escritorio le mete;

que yo, sin quererle hurtar,

le pillo, y aun el que ella tiene

para si, yo ambos los ronco

mientras ella sutilmente

en el monte de la caspa

me anda buscando las liendres.

Os confieso, que hasta ahora

no sabia yo que huviesse

manjar tan bello, en fin, son

lindas aves las mugeres.

Sanch. Es honesta, es virtuosa,

y es mas de lo que mereces

Leonor; el saber servir la
es lo que mas te conviene;
y puesto que en una casa
vivimos como parientes
amantes, y bien unidos,
solo falta; pero vete,
allà fuera, Elparavan.

isp. Voime à ver si hablar pudiesse
con Juanilla, de quien tengo
el cariño medio en cieme. *vase.*

Sanc. Dime, Lorenzo, que fuè
lo de anoche? *Lor.* Que al quererme
entrar en casa encontre
con espadas, y broqueles
dos fantasmas à la puerta.

Sanc. Y de esso, que juicio puedes
hacer? *Lor.* Padre, usted està chocho;
que juicio quereis que hiciesse,
que no fuesse hacer locura,
mas que juicio? *Sanc.* Eres prudente;
mugeres mozas en casa
hai, y dos mil accidentes,
sin esso, tener pudieron
à nuestra puerta essa gente;
no juzgues. *Lor.* Que he de juzgar?

Sanc. Es que es bien que se rezele
quien tiene muger, y honor.

Lor. Digole à usted, que usted tiene
mas malicias, Padre mio,
que los niños inocentes.

Jesvs! Usted me abre ahora
los ojos à que yo piente
defatinos, con que usted
lo que es casual, lo hace adrede.

Diga, viejo de mi vida,
las mugeres proprias pueden
querer à otro, que à su esposo?

Sanc. No, porque tu punto pierden,
y el respeto à Dios. *Lor.* No es nada;
y si usted un hijo tuviesse,
le trocarà por el hijo
del vecino que està enfrente?

Sanc. Tampoco. *Lor.* Pues si me dice
mi Paloma cien mil veces,
que soi su hijo, y su honra
aventura si me pierdes;
como es facil, que hijo, y honra
por otras cosas las trueque?

Ande, señor, que aunque tonto,

no soi tan impertinente
como usted. *Sanc.* Tienes razon;
pidote, que te conserves
en essa opinion: A Dios.

Lor. A Dios; pero allà se lleve
este consejo. *Sanc.* Qual es?

Lor. No despertar à quien duerme;

Sanc. Discreto te vas haciendo,
mas no tanto, que no llegues
à ignorar, que otro dilemma
està lidiando con esse;
pues el que es interesado
en lo que le toca, debe
enseñar al que no sabe. *vase.*

Lor. Hai demonio del vejete!

Que por ultima el ser suegro
le ha de convertir en sierpe!

Yo apuesto, que mas de quatro
passan inocentemente
por cosas, que no son cosas,
hasta que hai quien las aceche;
y aquellos las dan lo malo,
que ellas por si no se tienen;
que yo, por Leonor:-

Sale Leonor. Me alegro,
que de mi nombre te acuerdes.

Lor. Quando me olvido yo del?

Leon. Ya yo sè lo que te debe
mi amor. *Lor.* El se lo farà,

que yo no sè quanto fuisse
lo que hasta ahora le he prestado;
que es lo que podrá deberme?

Pero en conclusion, bobilla,
dime una verdad, si quieres.

Leon. Si harè. *Lor.* Tu prima Isabel,
Dorotea, ò Juana tienen
algunos arisbadores?

Leon. Que dices? Jesvs mil veces!
Toda es gente honrada en casa.

Lor. Y mi capa no parece:
no es esso. *Leon.* Por que lo dices?

Lor. Hija, ya yo empiezo à hacerme
malicioso. *Leon.* No hagas tal,
que esso es ser necio dos veces.

Lor. Si mi Padre me lo enseña,
y ello tan facil se aprende,
que he de hacer? En fin dos hùbres
vi anoche de perendengues
de los postes de la puerta.

Leon. Estarian por accidente
aguardando à alguien. **Lor.** El alguien
es el Diabolo que los lleve.
Tu, pues no havras menester,
que à maliciosa te enseñen,
procura saber si hai algo,
que toque à nuestras paredes,
y veràs como las pongo
à todas con un rebenque.

Leon. Si harè; yo te informarè,
si algo descubrir pudiere.

Lor. En esto quedamos, hija;
y yo me voi à traerte
una, valgame Dios! una:—

Leon. Què es?

Lor. Vna; Dios me lo acuerde:
Marta con sus pollos, Marta.

Leon. Estu filla serà. **Lor.** Tienes
razon, así la llamaron,
una escudilla de pieles:
veràs q̄ hermosa; ya vuelvo. *vas.*

Leon. Dexame, no me atormentes,
pensamiento; què te importa,
que Enrique rondando vele
la beldad de Dorotea,
si ya tu no has de tenerle
mas que por un enemigo,
tan conforme con su suerte;
como disgustada, puesto,
q̄ aunque necio, aunq̄ imprudente
tu esposo, es al fin tu esposo,
y esto baste, à que ni aun quede
memoria en ti, de que pudo
hacer quien te mereciesse
inclinacion, que los zelos
en odio, y rencor convierten;
quando:—*sale Ines.* Señora, tá sola?

sale Isab. Prima, no ay quiè logre verte.

Leon. Quien està con sus pesares,
acompañada està siempre;
y pluguiesse à Dios no fueran
los que otras darlas pretenden.

Isa. Pues quiè, Leonor:—**Ine.** Quiè, señora:—

Isab. Es cauta de que te quexas?

Ine. Puede darte à ti disgustos?

Leon. Quien atrevida, y aleve
tiene galan, que la ronde,
y amante que la festeje,
para que al entrar en casa

mi esposo, sombras encuentre,
que le impidan, y aun le avisen.

Isa. Yo, quãdo, si. **Leo.** Tu enmudeces?

Ine. Ay infelice! No sè *Lloras.*
en qual de las dos sospeche,
viendo nacer de una cauta
estremos tan diferentes!

Isab. No es mucho, ay de mi! turbarme
bien que ay pasiõ q̄ me fuerze
al engaño, con que logro
contrastar las esquivaces
de Enrique, pues le persuado
con recados, y villetes
mios, à que todavia
del todo no le aborrece
Leonor, por tenerla así
suspensa, mientras hacerle
mio consigo. **Leon.** No hablas?

Isab. Por quien he de responder?
Por mi parte, ya tu sabes
que jamás hubo quien ferie
sus desvelos à quien no es
beldad tan sobresaliente
como tu: quien ha logrado
que todos amarla lleguen,
eres tu; si aun todavia
hai quien intentar te arriesgue
temerarios imposibles,
tu lo sabràs; y tu puedes
à ti misma preguntarte,
y à ti propria responderte. *vas.*

Leon. Viven los Cielos, villana:—

Ine. No, señora, no te empeñes
en culpar à quien es fuerza
que estè de todo inocente.

Leo. Inocente? Como? **Ine.** Como
todo lo que sucediere
de desdichas, de pesares, *Lloras.*
de sustos, de inconvenientes
en tu casa, estando en ella
yo, por mi sola acontecen.

Leon. Pues fiate, Dorotea,
de mi, si amante tuvieres,
que te merezca: què enfado!
Mas de que pueda tenerle
que se me dà à mi? Para esto
remedio hai; no te averguenzes.

Ine. Si señora, amante tengo,
que me sirve, y me pretende.

Leon.

Leo Hai injusto Enrique, que bien ap.
hice yo en satisfacerme!

Ine. Pero no es esse mi mal.

Leo. Pues qual es? *Ine.* Tener presente
un hermano con honor,
que intenta darme la muerte,
y buscarme è esse fin. *Leo.* Cosas
extraordinarias refieres.

Ine. Señora, pues fuera ingrata
à lo que el alma te debe,
si mis detdichas no hicieran
à tu clemencia patentes:
no es tiempo ya de callar.

Leo. Di, que en todo he de atenderte;

Ine. Conoces à Don Enrique
de Guevara. *Leo.* Si. *Ine.* Pues esse;

Leo. Es tu amante? *Ine.* No señora,
el que me sirve es Don Felix
de Toledo, Don Enrique
es mi hermano. *Leo.* Espera, tente:
D. Enrique de Guevara (guiesse
es tu hermano? *Ine.* A Dios plus
no fuera así, Leonor bella;
la que aun tus pies no merece
es Doña Inès de Guevara,
à quien sus hados crueles
pusieron: - *Leo.* Ay, desengaño, ap.
à que mal tiempo que vienes!
Y pues ya no hai en mi pecho
lugar, bien puedes volverte.

Ine. En el estado que vès.

Leo. No es mucho q̄ enmudeciesse, ap.
por no declarar su injuria.
Yo me arrojè facilmente:
hice mal; pero hice bien,
que aun no es licito el ponerme
à disputar lo que ha sido,
siendo lo que es. *Ine.* Te diviertes
por no oirme? *Leo.* No, Inès mia;
una fantasma aparente,
que acudio à mi pensamiento;
ya el ayre la desvanece,
y yo harè porque no vuelva;
dime quanto tu quisieres.

Ine. Dirè, que en Madrid estaba;
y Enrique en Milàn; que ausente
mi hermano, à Don Felix vi;
que sin saber que viniessè
de la Campaña, una noche

entrò Don Felix à verme
desde un patio, hatta un balcon;
donde le escuchè otras veces.

Que entrò mi hermano embozado;
que al oirnos, acomete
à Don Felix, que le sigue;
sin lograr reconocerle.

Que yo affustada, y sin tino;
informada de que fuesse
mi hermano, por sus criados;
fali à la calle, y entrème
en casa de Fabio, que es
antiguo correspondiente
de tu Padre, y quien me embia
à que tu piedad me alvergue.

Esta es mi historia contada

Leonor, tan sucintamente;
porque mientras menos tiempo
dure, menos me averguence
à vista de quien es fuerza,
que mal una accion le suene
tan: - *Leo.* No passes adelante;
pues soi yo de las mugeres,
à quien espanten del Mundo
los estraños accidentes?
Antes me dà tu tragedia
medio, de que me consuele.

Ine. Como? *Le.* Yo lo sè. Biè digo, ap.

pues ya que pagar no puede
en amor, mi honor, à Enrique;
para que se desempañe
el afeèto que le tuve,
es bien que en honra le premie;
Yo, Inès, tengo de saber
quien es aqueffe Don Felix;
te he de ayudar en tu amor;
he de hablarle, y he de hacerle;
que casandose contigo
todo el caso se remedie.

Ine. El està en Granada, y si
tu, señora, le escribieses
que venga à verte, no ay duda;
que configa convencerle
tu divino entendimiento,
à que en bonanzas se truequen
las tormentas de mi vida.

Leo. Mira; no sè yo que hacerme;
yo le escribiera à esse amante;
que hablar conmigo viniessè.

Vá saliendo, y oyendola Don Pedro, y se detiene al paño.

Ped. Yo le escribiera à esse amante; que hablar conmigo viniessse.

Leon. Pero entre tantos testigos, y tantos inconvenientes, como ay en casa: - *Ped.* ¿ escucho!

Leon. No he de poder resolverme, que tēgo honor. *Ped.* Ha hija vil! Si tal haces, no lo tienes.

Leon. Y mas, à mi Padre he visto; dissimulemos. *Ped.* O, aleve!

No piensa bien quien hacer publicos sus juicios teme.

Es posible que esto escucho?

En Leonor pudo otra especie quedar despues de casada,

mas del honor que le debe

à su esposo? Mas que cōrano;

quando fui tan imprudente,

que casi contra su gusto,

por civiles intereses

la entreguè? *Leon.* Què enagenado

và! *Ine.* Algun cuidado vehemēte

le lleva tan discursivo,

que sin que nos advirtiesse

passa à tu quarto. *Ped.* Ay rezelo;

quanto me dàs en que piense!

Y pues el hablar, y darme

por entendido del fuerte

dolor, que me oprime, ni es

posible, ni conveniente,

disimulemos, y demos

tiempo al tiempo. Abre el retrete

de mi despacho, Juanilla. *vas.*

Leon. Sin duda las cartas deben

del Correo haver trahido

algun cuidado, y aprehende

con tal vehemencia mi Padre,

que quando algo que hacer tiene

no està en sí. *Ine.* Pues, Leonor, bella;

que me dices? Què retuelves?

Leo. ¿ escribas tu. *Ine.* Ay, Leonor, mia!

ojalà que yo tuviesse

essa habilidad. *Leon.* No sabes

escribir? *Ine.* Tuve parientes

de aquella errada opinion,

de que enseñar las mugeres

à escribir, es arriesgado.

Leon. Necio dictamen es esse.

Pues es mejor que se fien

de otro en lo que le ofreciere

de amor, y honor, sin que puedan

zelar los inconvenientes?

Nota tu, escribirè yo;

y que sea fineza advierte,

que solo por ti la hiciera,

y que solo me la debe

la compassion àzia Enrique?

Ine. El Cielo tu piedad premie. *Le.* Dñ.

Ine. Pues ha de ir de mi parte?

Leon. Claro està. *Ine.* Señor D. Felix,

porque vuestra passion vea,

quanto à mi afecto merece: -

Leon. Merece. *Ine.* Oy nos dà ocasion

de poder vernos, la suerte.

Leo. La suerte. *Ine.* Y así: -

Dent. D. *Ped.* Dorotea? *Ine.* Señor.

voi à ver lo que me quiere

tu Padre. Ya vuelvo. *vas.*

*Al paño D. Lorenzo con la escudilla
haciendo cocos.*

Lor. Què excelente

escudilla de pellejo

la traigo, pero no huele;

aunque me dixeron que era

cevollina. *Leon.* Como lleven

el viliere con cuidado,

no conociendo Don Felix

mi letra: - *Lor.* Tengo de entrar

haciendo con ella un dengue:

coco. *Leo.* Què importa q̄ la haga

à su gusto? *Lor.* No me entiende.

Coco, coco. *Dent.* D. *Ped.* Leonor?

Leon. Ay de mi!

No es bien que el papel me dexè

adonde està?

sale D. Lor. La escudilla

bien cerca de ti la tienes,

adivina, adivinajo.

Le. Aparta. *Lor.* ¿ buscas? *Le.* Puede

haver desgracia mayor?

Lor. Què andas tentando papeles?

Leo. Son unas coplas de un tono,

que ahora acaban de traerme.

Lor. Son unas de Valdovinos,

que las mas noches me lee

Esparayan, para estar

compungido quando reze?
yo las tengo. *Sale Ine.* Mi señor
te està aguardando impaciente.

Leon. Oyes, pues aquel papel
se queda en este bufete,
eoge quantos hai en él,
y raígalos, no le lleguen
à leer. *vas.* *Lor.* Leonor, Leonor,
toma, que te traigo: fuese.
Pues maldita sea mi alma,
si la escudilla la diere.

Ine. A bien que entre estos està.

Lor. Oyes, què corage es esse?
Què hacen los papeles, para
que assi con ellos te emperres?

Ine. Y què importa que los raígue?

Lor. Pues diga, tan facilmente
se ganan tres quartos para
un quadernillo? *Ine.* Yo. *Lo.* Pefie
al alma que la criò;
assi la procession crece
de la cuenta, y no hai Rosario,
que alcance con quince dieces.

Ine. Perdonad. *vas.*

Lor. Què la perdone?
para que yo me condene.
Bien se ve que no ha tomado
la cuenta del gasto un Viernes.
Valgate el diablo las coplas,
en què cuidado las mete,
que aun trayendole à Leonor
un regalo tan solemne,
no hace caso. Si estaràn
por aqui? Pero pardieces,
que di con ellas. Caidas
estaban adredemente
detras de la mesa: à bien,
que à deletrear pocos pueden
apostarme: irélas yo
mascando despacio. Ese,
y, sí, efe, y, fi, de, ò, ese, dos,
fideos. Gran tono es este,
como azucar, y canela
por estrivillo se le eche.
Pe, o, ere, por, que, e, re, i, ría;
porqueria. El tono miente:
fideos son porqueria,
y mas cocidos con leche?
Se engaña quien tal presume.

Valgame Dios lo que puede
un buen discurso! Ya he dado
en lo que es, ò que me tuesten;
como estas son golosas,
este es algun ingrediente
de golosina, que a solas
hacer à mi costa emprenden;
y no darmele à probar.

Pues al primero que encuentre
he de hacer que me le lea.

Merenditas, ha insolentes!

sin mi? Pues aquesta tarde,
yo solo, porque me vengue,
sin darlas una migaja
me he de atestar de pasteles. *vas.*

Salen D. Enrique, D. Felix, y Martin.

Fel. Siempre aqui os he de hallar?

Enr. Donde os configo traer,
segun decís, un placer,
me conduce à mi un pesar.

Fel. Ya que haveros conocido
la casualidad lo ha dado
de sí, pues vuestro cuidado;
à mi intento parecido,
à una calle con un fin
(cautela, dissimulèmos) *ap.*
venimos, aunque nos vemos,
yo con venturas, y sin
dichas vos, y tan distantes
en los objetos amados,
basta ser nuestros cuidados
en lo demàs semejantes;
para ayudaros en todo,
no tengais de mi embarazo.

Mart. El hombre es fiero pelmazo.

Enr. Son mis pesares de modo,
señor D. Juan, que aun quisiera
que el pecho los ignoràra,
porque una empresa tan rara
en un hombre no se viera
estrenar, como querer
ver lo que le ha de matar,
y à otro semblante bulcar
lo que es fuerza aborrecer,
tan ciega complicacion
à nadie ha de ser fiada.

Fel. Dices bien. O, què engañada *ap.*
vive su indignacion!

Pues viendo que Don Enrique

no me conocé, intenté
la introducion que logré,
para que à quanto se aplique
contra Doña Inés su ardor
vengativo, le embarace
mi advertencia, pues no hace
compañia en un amor,
quien en él no puede hablar;
quedad con Dios, y sabed,
que haciendome vos merced,
tengo de solicitar
ocasion, si es que los dias
lo vencen todo, y el Cielo.

En. De qué? *Fe.* De q̄ hallen consuelo
vuestras ansias, y las mias.

Enr. Pues si distantes los dos
caminamos, como puede
ser esto? *Fe.* A un tiempo sucede
otro tiempo. A Dios. *vase.*

Enr. A Dios.

Mart. Qué sufras este pegote!

Enr. La casualidad le ha dado
ocasion de haverme hablado:

Mart. Y à quien galantea esse azote
en esta calle? *Enr.* Allí enfrente
dice, que ama con estrella
a una doncella. *Mart.* Doncella?
no la hai en el mundo; miente.

Enr. Ay, Martin, quien me dixera,
que yo esta calle pisara,
y que Leonor se casara,
y yo su casa no huyera?
En fin, ay dolor profundo!
qué donde me traxo amor,
me traiga pesar, y honor!

Mart. Potages son de este mundo;

Enr. Si lo que vi fue verdad?

Mart. Yo que fue mentira infiero;

Enr. Porq̄? *Mart.* Tan corto abujero
no tiene capacidad
para saber distinguir.

Enr. Bien dices, de mi dolor
la sombra abultó mi honor.

Mart. Pues no nos dexa dormir;
ni comer, no hai que dudar,
que es espantajo. *Enr.* Es posible;
que un necio tan insufrible
pueda Leonor tolerar?

Mart. Fue doncella, no te espanté;

Enr. Pues esta qué causa ha sido?

Mart. Como venga de marido,
tragarán un Elefante.

Enr. Pero aquella discrecion?
aquella beldad? *Mart.* Aquella
le durará el ser doncella,
y el varon macho es cazon.

Enr. No pudo en causa tan fiera
mi deslustre hacer notorio.

Mart. Ni ella alargar el calorio,
que se passaba la pera.

Enr. Si bien, que me dà Isabél
esperanza de vencella:
señal de que aun dura en ella
aquel (ay Cielos!) aquel
aprecio que la debi;
mas soi tan amante yo;
que siendo contra ella, no
quiero alivios para mi.

Consolado viviré
con que sin suposicion;
merezca en su corazon
algun lugar. *sale Lor.* Ya la hallé;
Con este quiero pegar,
que en lo mal carado, y tieflo;
tiene cara de proceso.

Enr. No me dexa soslegar
mi pena. *Lor.* Chis, à señor?

Mart. No te mates. *Enr.* Estoi ciego;

Lor. Mas que he dado con un lego,
yendo a buscar a un Lector.

Chis. *Enr.* Qué estrella tan fatal!

Lor. Chi, y treinta veces chi.

Enr. Es a mi? *Lor.* No fino a mi;
vióse mayor animal!

sabeis leer? *Mart.* Este es él;

Enr. Ya sè leer bastantemente,

Lor. Pues si lees facilmente
leedme en este cartel,
ai vereis como le và
a mi hacienda, aunq̄ es donosa;
con una muger golosa.

Enr. Dadme. *Lor.* No: acercaos acá;

Enr. Cielos, qué miro? *Leo.* Fatales
cestos. *Enr.* Letra es de Leonor;

Lor. Mas qué quiero coliflor,
y està la libra à dos reales?

Lee Enr. Señor D. Felix, porque ap:
vuestra passion vea, quanto

debe à mi afecto (què espanto!)

Lor. Vive Christo que acerté.

Lee *Enr.* Oy nos dà ocasion la suerte *ap.*
de poder vernos. Lor. Cochinos?

Aun si quisiera pepinos.

Enr. Penas, ya he visto mi muerte. *ap.*

Lor. No dices lo que propone

esta receta? *Enr.* Ha cruel!

A tu amor, y honor infiel!

Lor. Oigan la cara que pone!

No, que hacer tan affigidos,

visajes, por mis enfados,

si pide huevos hilados,

y o se los darè gemidos.

Enr. Sabeis, Don Lorenzo, acaso

lo que este papel declara?

Lor. A saber leer, no os buscàra

yo à vos. *Enr.* ¿harè? fuerte caso! *ap.*

si se le dexo, otro puede

declararfele, y la vida

de Leonor miro perdida.

Lor. Què es esto que me sucede? *ap.*

Enr. Si se le intento quitar,

es darle que presumir.

Lor. Leonor me quiere engullir

mi hacienda à medio mascar.

Sale Juana tapada.

Jua. Digo, señor D. Enrique,

una palabra. *Enr.* Ya voi.

Jua. Aqui esperandoos estoi.

Enr. Ya es fuerza que no publique *ap.*

este accidente. Lor. Yo quedo

hecho un tonto. *Enr.* Oy buscarè

à este infiel, oy perderè

(pues que zeloso, no puedo

dissimular mi importuno

dolor) quanto reprimi:

Cielos, no me quiera à mi,

pero no estime à ninguno. *vase.*

Lor. La muger se lo llevó,

ois, fois vos su criado?

Mart. Vn poco. Lor. Pues ¿avrà hallado,

que tanto se sofocò,

en este papel maldito

vuestro amo? *Ma.* Zúbarle quiero: *ap.*

què quereis, siendo ran fiero

bodrio el que en èl està escrito?

Lor. Pues què pide en los assumptos

de estos renglones malvados?

Mart. Pide munfuntos affidos.

Lor. Munfuntos! què son munfuntos?

Mart. Fruta, que para que cueste,

viene desde Tetuan,

y la come el Preste Juan.

Lor. Havrà al Juan quien se la preste?

Mart. Què es prestar? medio fiquiera

seis doblones no pagàran.

Lor. Pues dos munfuntos dexàran

difunta la faltriguera.

Mart. De esto yo os doi testimonio;

lo demàs no es mi disputa. *vase.*

Lor. Valgate el diablo la fruta

del Preste Juan, o el demonio!

Munfuntos? raro mysterio!

Muger que quiere por puntos

merendarie unos difuntos

se almorzàra un cimiterio:

Mas no lo quiero creer,

estos me quieren zumbar,

y este lo ha de declarar,

si acaso sabe leer.

Sale D. Fel. De continua centinela

de Don Enrique: - Lor. Allà voi.

Fel. Siempre en esta calle estoi.

Lor. Si usted lee que se las pela,

lea este papel, por Christo.

Lee *Fel.* Cielos, yo soi venturoso. *ap.*

Lor. Este no està tan furioso.

Fel. Quien igual traza havrà visto? *ap.*

sin duda pretende Inès

avilarme de este modo

de que: - Lor. Le leyò usted todo?

Fel. Puedo ir a verla despues.

Lor. Es algo esto de pedir?

Fel. No es sino, amigo, de dar

gracias de un bien singular.

Lor. Esto es cosa de aturdir.

Fel. Hacer que èl mismo me de *ap.*

el aviso? hai tal primor!

Lor. Què dice el papel, señor?

Fel. Esto es lo que yo no sè.

Lor. Pues como? *Fel.* Irè tras mi *ap.*

ventura al gozo anhelado. *vase.*

Lor. Este sin duda ha encontrado

el munfunto para si;

pero maldito lea èl,

ya que el papel ha leído,

porque este hombre no ha querido

de:

decir qué dice el papel:
Sale Ep. Señor. Lor. Hijo Esparayan.
 facame de una quimera;
 sabes delectrear si quiera?
Esp. Tres años fui Sacristan,
 mira si sabrè. *Lor. Pues di.*
 qué dice aquí? *Ep. Esto es mui malo,*
 letra es de tu esposa. *Lor. Palo.*
 Y qué pide? *Esp. Dice así:*
 señor Don Felix, porque
 vuestra pafsion vea quanto
 debe á mi afecto:— *Lor. Es encantol*
 Bellas voces de Minué.
Esp. Oy la suerte ocasion dà
 de poder vérnos? *Lor. Tonton,*
 vâ de dissimulacion,
 burias conmigo? *Esp. Aquí está.*
Lor. Qué ha de eitar? Esp. Lo q̄ te digo.
Lor. Lo que escribe mi muger,
 á otro que á mi havia de ser?
Esp. Por qué te enojas conmigo?
Sa. D. San. q̄ es esto? Lo. Esse es borrachuelo,
 embustero, que ha fraguado,
 un enredo. Yo he peniado, *ap.*
 si es verdad lo que ya huelo,
 que me está bien encubrillo.
Esp. Soi un hombre mui de bien;
 con otro hombre habla, y de quien
 es la letra he de decillo:
 es de mi ama; y vive Dios:—
Lor. Que es un puro enredo todo,
 que castigo deste modo. *dale.*
Ep. Ay! ay! vaf. Sa. Para entre los dos,
 qué es esto de hombre, y de letra?
Lor. Vn papel. San. De Leonor? Lor. Si.
Sanch. A vérlei Lor. Ya lo rompi.
Sanc. Pues algo en él se penetra,
 Lorenzo, quando un Lacayo
 puede con seguridad
 descubrir su lealtad;
 el trueno avisa del rayo,
 tu sabrás si acierto, pues
 que no lo será es mas cierto,
 pero:— *Lo. Por Dios q̄ estoi muerto. ap.*
Sanch. Ay de tu honor si lo es! vaf.
Lor. Ay de mi honor! luego estriva
 mi honor en que obre bien ella,
 pues está en mi el disparate,
 para que esté en mi la emienda.
 Valgate el diablo el papel!
 todas las tripas rebueltas
 me ha dexado. Ya aborrezco
 á Leonor, pero qué señas
 he visto yo, para que
 papel, y tiata no mientan,

y aun Mundo, Demonio, y Carne,
 sin oirla, echarla acuestas
 el sentencion: Ea, que el Diabolo
 es sutil, engaña, y tienta.
 Yo he de gobernar el calo
 con toda quanta imprudencia
 cupiere; y pues es de noche,
 y esta mi casa tan cerca,
 yo, y Leonor:—
Entra por una puerta, y sale por otra, y
salen D. Enrique, y Juana.
Jua. Entra conmigo,
 y anda aprisa no te vean.
Enr. Ay Juana! Lor. Qué es lo que miro?
Enr. Si yo á Leonor mereciera:—
Lor. Leonor dixol? Jua. Entra, q̄ apuesto,
 que mi ama esta hecha una perra
 có lo q̄ he tardado. *vaf. Lor. Moscas,*
 esta ya es solfa, que suena
 de otro modo; pero á bien,
 que tengo franca la puerta;
 tras ellos entro. *Entra, y se esconde.*
Salen Doña Isabèl, Enrique, y Juana.
Isab. Vn instante
 tengo no mas en que pueda
 decirte:— *Lor. Desde aqui puedo*
 escuchar sin que me sientan.
Isab. Quan agradecida está
 Leonor á tanta fineza
 como os debe. *Enr. Isabèl,*
 no me engañes, no me mientas:
 como me puede estimar,
 quien papeles de su letra
 embia á un D. Felix, diciendo,
 que hai ocasion que le veas?
Lor. Primero, y segundo, y yo
 el socio de la Comedia;
 buena está mi honra, si puede
 ser cierto esto: *Sale Leo. Dorotea,*
 trae á esta pieza una luz.
Jua. Ay de dichada! Isab. Entra, entra
 tras mi. *Enr. No, que he de vér*
 a esta ingrata, y convencerla.
Isab. Que me pierdes. Entra.
Entranse, y D. Lorenzo tras de ellos.
Lor. A un bien
 que por sus pisadas mismas
 he de seguir este enredo.
Leo. No me oyen?
Sale D. Fel. La contingencia
 de estar la puerta entornada,
 no es posible que no sea
 (si el aviso del papel
 atiende) hacer la desecha,
 para que yo logre entrar.

Leo. En el centro de la tierra
deben de haverse metido.

Fel. Inés bella,

D. Felix soi. **Leo.** Cielos, qué oigo!

Fel. Yo soi, mi bien, el que esperas,
si el medio atiendo, con que
configuió tu sutileza

avífarme. **Leo.** Caballero,

no soi Doña Inés; mas esta

ocasion tener estimo,

para que sepais, que ella

esta en mi casa, y que soi

una muger, que se empeña

en su honor, y vuestro amor:

Sal. D. San. Como tendrán estas puertas

en el quarto de D. Pedro

con tal descuido: Aun no huviera

una luz: **Leo.** Y así, señor

D. Felix: - **Sanc.** Qué escucho, penas!

No es voz esta de Leonor:

Lo. Bien podeis vuestras finezas

proteguir. **Fel.** En vuestra mano

pongo, señora, mi estrella.

Sanch. Ay mas terrible offadia!

Leo. Pues idos, con la advertencia

de que á mi casa otra vez

no os arrojéis, porque en ella

tenemos muchos testigos.

Sanch. Con uno basta, que venga

tanta injuria. **Leo.** Ay de mi triste!

Sanch. Hombre, qualquiera que seas,

que al decoro desta casa

te atreves, de mi sangrienta

ira no te escaparás. *riñen.*

Fel. Engañase el que sospecha

tal accion de mi. **Leo.** Turbada

solo elijo en mi defensa

mi fuga, *vaf.*

Sal. D. Ped. Ruido de espadas,

y sin laces estas piezas:

quien va? **Fel.** Quien á cuchilladas

abrirá el passo que cierra

vuestro arrojjo. **Sanch.** Mal podrejs.

Ped. Como mi quarto palestra

de armas vos no conoceis

al que offado no respeta

mi casa: - **Fel.** Dichoso he sido,

pues ya he encontrado la puerta. *va.*

Ped. Quien es su dueño: **San. D. Pedro,**

detenedle, que no pueda

escapar. **Ped.** No pasará

nadie que no le convierta

mi ardor en cenizas. **Sanc.** Que es

lo mejor; muera. **Ped.** Pues muera;

sale Doña Inés con luz.

Ines. Quien ha de morir, señor?

Sanch. Viva estatua soi de piedra.

Ped. D. Sancho, donde está el hombre

con quien reñais? **Sanch.** La mesma

pregunta os iba yo a hacer.

Ped. Por Dios que es buena la flemma.

Sanch. Mejor es la vuestra, viendo

que se escapa. **Ped.** La escalera

faltaré de un brinco, en alas

de mi colera, aunque quiera

mi edad lo contrario. **Dent. Lor.** Así

se castigan insolencias.

Dent. Enr. Valgame el Cielo!

Dent. Lor. A mi, y todo.

Sal. Isab. Hai mas infeliz tragedia!

Los 2. Qué es esto? **Isab.** Acudid aprissa;

que Don Lorenzo, que pena!

haviendo encontrado un hombre

(claro está que ladrón era)

en essa quadra de adentro,

con él á estocadas cierra:

y él, por no ser conocido,

eligiendo por defensa

un precipicio, se arroja

por el balcon, y la mesma

accion hizo Don Lorenzo;

y no es posible, estoi muerta!

que no se hayan ambos hecho

pedazos. **Ped.** Ha infames prendas!

ha mugeres! desdichado

del que os tuviere á su cuenta!

Sanch. Ayudadle, y socorredle:

vamos. **Ped.** Vamos.

Sal. D. Lorenzo embaynando la espada.

Lor. Linda flemma!

ya yo pudiera estar hecho

mazamorra, y jarcia vieja.

Ped. Pues qué es esto, Don Lorenzo?

Lor. Y qué es esto, con essas

espadas, ambos caducos?

Sanch. Vna offadia tan nueva: -

Ped. Vn atrevimiento tal;

pero el apurar lo es fuerza:

Leonor: **Lor.** Quedo con Leonor.

Sanch. Dorotea? **Lor.** Dorotea

no tiene aqui que hacer nada.

Ped. Como que no? una sospecha

tan contra mi punto tengo

de disimular: **Lor.** Con flemma,

que quien debe aqui tener

el punto, aun hasta en las medias,

soi yo; y pues disimulo,

nadie en el cuento se meta.

Sanch. Necio, y encontrar un hombre

yo (no hai que andar en cautelas,

rocando á todos el codro)

hablando:- *Ped.* Infeliz estrella!

Sancho. Con tu esposa? *Lor.* Puede ser contingencia. *Ped.* Contingencia? vive Christo he de matarla.

Lor. En sacando la despena, y siendo vuestra muger.

Ped. Pues es mi hija. *Lor.* Aunque seas ya la disteis al marido, y siendo suya, no es vuestra.

Sancho. Eres un necio, y no sabes, que en tal caso es la prudencia infamia. *Lor.* Y la tropelia, digame usted, qué remedio?

Ped. Y tu, Lorenzo, qué viste?

Lor. Vn hombre, que en casa se entra que le figo, y que se arroja de un balcon, sin que dudiera por la ventana alcanzarle mi rabio. *Sancho.* Y esto te dexa tan sossegado? *Lor.* Señores, en mi no hai las experiencias, ni el discurso que en ustedes; pero yo en estas materias hiciera la boberia:-

Lor. De qué? *Lor.* De tener paciencia, que puesto que están en casa las que (si acaso es por ellas) cometen este delito, industria, maña, cautela, han de decir la verdad sin darlas lugar que mientan; y yo siempre he de creer:-

Lor. Qué? *Lor.* ¿mi imager es buena.

Sancho. Quien os lo asegura? *Lor.* El vér, que están las puertas abiertas, y pues no escapa su bulto, segura está su conciencia.

Ped. Siga la necedad tuya, tu poco punto essa senda, que yo haré lo que me toca? Valgame Dios! si esto enreda Doña Inés: qué bien me paga el alvergue, y la asistencia. *vaf.*

Sancho. Corrido estoi de mirar quan poco tu honor te empeñas; pero lo que á ti te falta, sobra en mi. Si es que viniera Don Felix hasta Granada por Leonor: si así me premia mi amistad, bueno estoi yo. *vaf.*

Lor. Haga lo que le convenga cada uno, como conmigo, ni mi muger no se metan, que el mas Bobo sabe mas

en su casa; y ya se empieza á adelgazar mi calletre, con que puede ser que vean, que el Honor da Entendimientos; y hemos de vér el que acierta.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Sancho, y Elparavan.

Sancho. No sabes, Elparavan, con quanta interior fatiga te he estado esperando. *Esp.* A bien; que della has salido aprissa. Estos los papeles son, que en el Escritorio havia.

Sancho. Yo bien conozco la letra de Leonor: y ya mi dicha dió con lo que deseaba. Toma, y con la traza misma aquellos papeles vuelve á su lugar. *Esp.* Por tu vida, señor, que no se te escape, que yo te di la noticia de donde el papel estaba, y lo que en sí contenia; que me pondrá mi señor de vuelta y media. *Sancho.* Qué digas tal! Pues era facil esso?

Esp. A mi solo me motiva la lastima de saber, como la gran boberia de mi amo trata su honor. *vaf.*

Sancho. Hasta en esta gente indigna se estraña la ceguedad torpe, la mal advertida tolerancia de su necio ultrage de mi familia. *Mira el papel.* Valgame el Cielo, qué miro! letra es suya, y muerte mia; y si cotejo el papel con lo que oi que decian, quando á Leonor, y D. Felix escuché, uno confirma lo otro, y tantas circunstancias, no pueden ser sin malicia. Ahora bien, ya la sumaria hecha en escrito, y oida esta; solo falta el vér si la confesion explica del reo el delito, para que obre en razon la Justicia; y puesto que es tan temprano, y que solo Leonor vestida está, en fuerza del del velo conque el temor la malquista el sueño, hagamos lo mas

que

que podèmos, que es oirla.
 Leonor? *Sale Le. Padre. San.* Como aora
 nombre de tanta caricia
 me das, Leonor? *Leo.* Como quien
 tanto á su marido estima,
 debe al Padre de su esposo
 duplicado amor, à vista
 de que es pariente del alma,
 y el Padre lo es de la vida:
 ¿me mandas? *Sanh.* Que parezcas
 lo que dices, y no finjas.
 Quien era un hombre con quien
 hablando estabas con finas
 expresiones la otra noche
 (que acaso al quatro subia
 de tu padre yo) en aquesta
 propia pieza, à quien retiran
 la luz? *Leo.* Vno que se entró
 casualmente. *San.* Eflo es mentira;
 y para que no lo niegues,
 dime: como ya sabias
 que se llamaba Don Felix?
 Pues así tu alevosia
 le nobró. Saber su nombre,
 y entrar acaso, no implica?
Leon. No señor, que es consecuencia
 la vuestra errada, è indigna:
 porque como el proprio tiempo
 que entró en la quadra, salia
 yo, preguntando quien era,
 dió de su nombre noticia,
 y así lo supimos ambos
 à un tiempo. *Sanh.* Estas convencida
 por dos partes; la primera
 es, porque si no sabias
 quien era, lo natural
 era, que del miedo herida,
 juzgando fuesse ladron,
 a la gente llamarías
 à voces, huyendo dél;
 mas tan al contrario hacias,
 que: - *Leo.* Le hablaba en un empeño
 de otra muger, que se fia
 de mi. *Sa.* Leonor, quien te ha hecho
 agente de tus amigas?
Leo. La razon. *Sanh.* Vna muger
 sabia, honesta, y recogida
 no anda en tan ruines empleos.
 Tu eres sola: - *Leo.* No lo digas;
 mira que es mucha muger
 la que ultrajas. *Sanh.* Y al ¿ irritas
 no es mejor que tu? *Leo.* Mejor
 Mayor si, que soi tu hija,
 pero mejor: A buen tiempo
 reyuelyes genealogias,

Sanh. Las obras dicen la sangre.
 Y en qué no andará atrevida
 quien (porque á la otra razon
 passe, que el todo confirma
 de lo que niegas) escribe
 con veneno en vez de tinta,
 este papel? *Muestra se le.*

Leon. Ay de mi!

Sanh. Tu letra es. De qué te admiras?

Leon. No rompió Inés los papeles. *ap.*

Pues como (esto i perdida!
 hai mayor desgracia, Cielos!)
 este villete vendria
 à las manos de Don Sancho?

Sanh. Vès como quantas fabricas
 son suposiciones falsas?

Leon. Negar que la letra es mia
 no puedo; pero la nota
 no lo es; y esto califica
 que hubo necedad, no culpa,
 en que yo por otra escriba,
 quando: - *San.* Con tan poco miedo
 confirmas una ignominia
 semejante? Viye Dios,
 que deste azero à la ira,
 infame muger: - *Sale Lor.* Qué es esto?

Sanh. Hacer lo que tu debias,
 teniendo honra. *Lor.* Como? como?
 En mi casa alicantinas?
 à mi muger amenazas?
 Meta la daga en la cinta,
 señor, que como está chocho,
 parece que desvaria.

Leon. Si tu, Lorenzo me oyeras: -

Lor. Gastáramos la saliva
 en valde; pues quanto hai bueno
 creo de ti, sin que lo digas.

Leo. Es que yo: - *Lor.* Qué es lo ¿ intentas?

Leo. Disculparme. *Lor.* Es boberia,
 la verdadera disculpa,
 y la que tu necesitas
 es, que yo no la pretenda,
 pues que no hai para que sirvas;
 y así viye Dios: - *Sanh.* Ya en él
 la colera refucita.

Lor. Que si sé que no te vás
 al passeio, à las visitas,
 y que no estás muy alegre,
 me lo has de pagar: Y mira,
 que he de ver en tu semblante
 lo que tu interior me explica.

Leo. Como à mi nada me acusa;
 verás tan obedecidas
 tus ordenes, que ahora voi
 à ordenar mil alegrías;

que

que estando tu satisfecho,
todo lo demás no implica.

Sanch. Quando en ti, ni entendimiento
hai, ni punto en tan no vista
maldad: **Lor.** Hai en usted voces,
que alborotan, y no avitan;
y hai: **Sanch.** Qué ha de haver?

Lor. Imprudencias,
que ajenas pependencias riñan.

Sanch. A mi me toca. **Lor.** Qué toca,
ni qué tañe, ni qué chifla,
fino es rezar, y comer,
sin intrrometerse en vidas
ajenas? **Sanch.** Agenas: **Lor.** Si,
que ya os dixé el otro día,
que Leonor es mi muger.

Sanch. Como así te precipita
tu necedad con tu Padre?

Lor. A esse nombre de rodillas
obedezco; pero como
hallo en vos quien me lastima
en lo que adoro, y es mio,
el defenderlo es precisa
accion; y si lo unis vos,
quien quereis que la divida?

San. Lorenzo: - **Lor.** No me molais.

Sanch. Advierte: **Lor.** En vano porfiar,
y esso de Sermon es bueno
para la Iglesia, ó esquina.

Sanch. Pues quedate con tu necia
eltravagante manía,
y aun no se si diga infame,
mientras mi maña averigua
(pues que conozco á Don Felix
y el papel que le escribia

Leonor tengo en mi poder)
en qué se funda, en qué estri va
esta confusion? **vas.** **Lor.** Señores,

que digan que hai una pieza
de entendimiento en el mundo,
quando en quien mas se fatiga
en hacer que saben, hallan
dos, ó tres bachillerias;

y en llegando á las acciones,
con mil tiznones las pringant.

Confieso que en este caso
hai sospechas infinitas,
que me tienen delvelado,
y han hecho en mi fantasia

tal impresion al impulso
del honor, que en mis dormidas
potencias despierta quantos
vagos discursos vacila,
que lo que estudio, y desvelo
(y aun naturaleza milma

no quilo hacer) han logrado
lecho en mi imaginativa,
de la honra el sentimiento,
y del temor la ignominia.

Otro yo, en pentando en esto,
hai en mi, quando decia
mi discurso estas especies,
vuelvo á mi rudeza antigua.

En fuerza de este discurso,
yo de Leonor bien podria
saber la verdad; pues como
he de manchar una indigna
desconfianza á quien ha de
vivir en mi compañía?

Si esta inocente, que es cierto,
como viviré á su vista;

ni como á un hombre querrá,
que sabe que desconfia

de ella. No es darle permiso
á la culpa, el discurrirla
que pudo ser capaz de ella?

Esta es consequencia fixa.

Demás de esto su quietud,
el vér que no solicita

su disculpa, haver en casa
dos criadas, una prima;

y aunque ella escriba el papel,
vér que en él un hombre avisa,

sin expressar á qué efecto,
no puede, si bien se mira,
ser accion indiferente?

Y quando algo se permita
al recelo, á una ig. orancia,

una reprehension castiga:
pues como me he de arrojar

á maltratarla, á reñirla,
labrandome yo la ofensa,
que ella quizás no imagina?

No señor. Maña, cautela,
invencion, marrajeria,

han de inquirir la verdad;
y si el daño se confirma,

hai un veneno, que calla,
y no un puñal que publica.

Y pues sé, que es aquel hombre,
que me costó la caída

del balcon, el mismo que
esta siempre de estantigua

de esta calle, con el otro
que siempre esta en las esquinas

con él hablando, yo haré;
pero esto el tiempo lo diga.

Salen con Marta, Isabel, y Juana; con
ellas Don Enrique, y Martin.

Enr. Con qué, Isabel, hermosa,

pagaré lo que deba à tu belleza:

Isab. Aun ignoras, Enrique, mi fineza,
pues viendo la forzosa
accion, de haverte entonces arrojado
por el balcon, fue tanto mi cuidado,
que no bastando el verte
despues sin daño alguno, desta suerte
à la calle me arrojé,
à pesar de la guardia, que el enojo
ha puesto de mi tio
en su casa, buscando el amor mio
ocasion, que te hallen descuidados
D. Lorenzo, D. Pedro, y los criados.

Enr. Ay, Divina Isabél, si ya debiera
tanto à essa ingrata, à essa enemiga fiera,
como te debo à ti, quanta seria
mi gloria, mi consuelo, mi alegria!
Pero quieren los hados,
despues de mis desvelos,
el dolor insufrible de unos zelos.

Isab. Zelos? de quien?

Enr. De un hombre, que ignorado
vive de mi, un Don Felix, q̄ ha logrado,
que le escriba Leonor, y que la vea,
yo mismo vi el papel. *Is.* No sè quien sea,
mas si todo esso vés: - *Ma.* Ha, Reina mia,
no quiere usted hacerme compañía!

Juana. No señor, que me llama
inclinació: - *Ma.* A q̄ *Ju.* A primera dama;
y es usted mui bufon, y no quisiera
me hiciesse su segunda, ó su tercera.

Mart. Para esso de tercera era donosa.

Ju. Porq̄? *Mar.* Porq̄ es su cara mui graciosa.

Juana. Graciosa solamente
mirela sin passion, pongase en frente.

Mart. Pafse. *Juana.* No mas de pafse!

Enr. Quando mi pecho en zelos no se abrafe,
me podràs persuadir à que la olvides
no, quando sè que aleye no se mide
al amor de su esposo,
à quien no le disputo lo dichoso;
pues solo dió la suerte
mas à otro, y no ser yo (torméto fuerte!)

ver q̄ à Leonor concede una esperanza,
yo enfayaré su olvido en mi venganza.

Ju. Vamos, q̄ estarde. *Sale D. Ped.* Cielos,
no es Juana aquella que miro!

Enr. Permitid que os acompañe
hasta quedar sin peligro
de que os vean. *Isab.* Vete tu,
que nosotras de improviso,
como està cerca, podremos
entrarnos en casa. *Ped.* Es fixo,
que es ella, y quien la acompaña
(ó, sospechoso martyrio!

que es fuerza, que en tu venend
conviertas aun los indicios)

quien duda, que sea Leonor?

Arrojaréme atrevido à: -

Enr. El Cielote guarde. *Isab.* A Dios. *vase*
Juana. Servidor, Leo Martinillo.

Mart. A Dios, chusca. *P. d.* Ya no sè *vase*

que hacerme, pues si à él le figo

perdo convencerla à ella

de que la hallé en el delito;

si a ella me acerco, él se escapa,

y aunque le alcance, es preciso

niegue el hecho; esto resuelvo,

à cabar de descubrirlo

alcanzandola. Este hombre

es el que à la esquina he visto,

y à mis puertas; ó, pelares!

O, como sois discursivos!

vase

Sale Leonor poniendose el manto, y Doña

Isabél, que se entra, y Juana, que se

queda con Leonor.

Leo. No despachas? *Isab.* Hemos sido

dichosas, que està de espaldas;

mientras el manto me quito

llega, y diviertela. *Ju.* Ama,

ya el cernicalo prendido

traigo. *Leon.* Yo no te he mandado

que vengas, que quien conmigo

ha de ir es otra. *Sale D. Ped.* Infame

ya di, à pelar de tu indigno

recato, con la evidencia

de tu loco desvario.

De donde vienes, traidora?

quien es (volcanes respiro)

el hombre con quien hablabas?

Leo. Señor, pretendéis el juicio

volverme? ó despues de tantos

pelares como resisto,

inventarme otros tormentos?

quando de casa he salido

yo? quando he hablado con nadie?

Ped. Que aun pretendes, Basílico

de mi honor, negar lo propio

que acabo de ver! testigos

esse manto, essa criada,

à quien un descuido hizo,

que viesse el rostro. *Ju.* Jesus!

yo con manto? à mi el hozico?

yo fuera de casa? *Leo.* Advierte,

que ahora estamos, para irnos,

prendiendonos estos mantos.

Ped. Ya tus engaños confirmo,

pues negando la evidencia,

con la dada harás lo mismo;

Y vive el Cielo!

Sale

Sale con manto Ines. Señora, vamos!

Ped. Qué es vamos? *Leo.* Vestirnos para ir à Missa, señor.

Ped. Yo he de perder el juicio; vên acá, aleye. *Jua.* Ay, señor, tireme usted mas quedito, que me desmenuja. *Ped.* Quando essa infame:- *Jua.* Jesu Christo!

Ped. Hablaba con aquel hombre, que es en la esquina continuo de esta calle, no volyisteis el rostro diciendo à gritos: vamos, que es tarde. *Jua.* Justicia de Dios! Que no aya un Ministro, que me oiga: Que me deshonran.

Ped. No es esto lo que te digo.

Jua. Que me llaman alcahueta; y esto es, que tengo dos tios Proveedores de la Iglesia.

Ped. Como? *Jua.* Como venden vino, y le dan para las Missas, y hurtan medio de un quartillo.

Ped. Has de confessar, villana.

Sale Isab. Señor, pues con que motivos?

Ines. Pues con qué causa, señor:-

Isab. Ocasionas este ruido?

Ines. Nos pones en confusion?

Ped. Ven acá Isabel (sin tino me tiene el dolor) salites oy de casa? *Isab.* Quando has visto que salga yo sin mi prima, y sin que lleve conmigo los criados? *Ped.* Dices bien: y si con la accion confirmo la sospecha, en qué me paro, sino en volver al principio de mi rezelo? Isabel, entrate allá en tu retiro: Esparaban, vete, y busca á Don Lorenzo al proviso. *vans.*

Esperate, Dorotea:
y tu, ingrato cocodrilo,
que para matar adulas
con tiernos llantos fingidos,
entra en essa quadra, en donde
negada al menor resquicio
de la luz del Sol, esperes
el mas terrible castigo,
que pueda inventar la ira;
pues en extremos distintos,
el sér del alma le borras
al que (ó, no huvieras nacido)
el sér te dió de la vida,
con excessos tan indignos,
que ya es tanta tolerancia

vilipendio. *Leo.* Padre mio,
pues para tanta crueldad,
qué es lo que yo he cometido?

Ped. Tu lo sabes. *Leo.* Voi Era facil
diessé lugar, que un indicio
tuviesse el menor reglado
al sér, que de vos recibo,
sin que yo misma en mi propria
no hiciesse:- *Ped.* Dexa artificios,
que no han de valerte. *Leo.* Mira,
que hai para los oidos
mil engaños. *Ped.* Y evidencias.

Leo. Señor, que oigas te suplico:
D. Sancho me hizo oy un cargo,
tu vienes con un capricho.

Ines. Ay de mi! si aquel papel *ap.*
causa tantos labirintos?

Leo. Y no es justo que yo sufra
culpar mi honor terso, y limpio
por razon alguna. *Ped.* A todo
te respondo, si te digo:-

Leo. Qué? *Ped.* Nada he de creerte.

Leo. Padre, valgame este mismo
nombre para enternecerte,
si un instante te suplico
me oigas, que harto tiempo tienes
de ser despues mi enemigo.

Dorotea. *Ines.* Oye, señor,
á tu hija, no compasivo,
sino justo; y si no quieres,
yo tengo de su delito
la culpa. *Ped.* A no enternecerme
marmol fuera, y bronce fio.

Ines. Oyela, y oyeme á mi.

Ped. Tu eres parte, y tu testigo
(aunque ambos apasionados)
quiero conceder mi olvido
á ti, que estás obligada
tambien á mis beneficios,
pero no delante de ella.

Leo. Pues ahora si que te pido,
que me asegures, y encierres
mira de mi quanto fio,
que me voi á la prission:
y pues del que era preciso
huir, estando culpada,
mi Alcayde hago, no te digo
mas en mi abono. *Ped.* Leonor,
ni yo en razon de tu alivio;
mas sabe de que tu gozo
no será mayor que el mio,
como estés sin culpa. *Entrala*

Ines. Cielos,
ya el ultimo extremo vino
de pagarle la fineza

à Leonor, que por mi hizo.

Ped. Inés, pues que sabéis quanto á mi casa haveis debido, que os he hospedado; q̄ en nada os distingue mi cariño de mi hija, y mi sobrina, hablad: mas tened entendido, que respondiendome solo á lo que en fee os participo de que direis la verdad.

Ine. Fálteme el Cielo Divino

si os la recatare. *Al paño Lor.* Ya dexo hablados tres amigos, y todo en xerga: mas ola, mi suegro aqui divertido con Dorotea? Si el viejo tendrá resabios de niño?

he de atisbarlos. *Ped.* D Felix

algún vez ha venido

à veros de noche? *Ine.* Extraño que hagais en mi tan mal juicio

Ped. Sabéis quien es cierto hōbre

que la noche de aquel ruido

le halló hablando con Leonor?

Ine. Ella á mi nada me dixo.

Ped. Haveis salido con ella esta mañana? *Ine.* Ahora mismo

libamos fuera. *P. d.* Quien era?

Lor. Hayga suegro mas maldito!

Que rabien todos los viejos

por andar en cuentecillos?

Ped. La que salió esta mañana

cō Juana? *In.* Yo á nadie he visto

salir de casa, señor.

P. d. Si yo la vi; si he venido

siguiendola; si la hallé

con Leonor; si la accion miro

de estar se quitando el manto,

y á vos con él, no es preciso

venga con ella, ó con vos?

Ine. Con ella sé que no vino.

Ped. Pues vino con vos.

Ine. Tampoco.

Ped. Pues es encanto? Es hechizo?

ó que es esto. *Lo.* Es el demonio,

que está en los suegros metido.

Pe. Pues vive Dios, q̄ ha de estar,

mientras todo lo averiguo,

essa infiel hija encerrada

en essa quadra. *Lor.* Que he oido!

P. d. Ya q̄ un enredo tras otro,

hidra de cuellos distintos,

sucede. *Ine.* Pues del papel *ap.*

no dice nada, ello es fixo,

que no sabe nada. *P. d.* Allí

ha de morir. *Sale Lo.* Suegrecillo, quien ha de morir? *Pe.* Un alpid, que engendrè, para que impio me diese muerte.

Lor. Y Leonor? *In.* No sé. *vas.*

Lor. Mas que me alpo á gritos:

Leonor, Leonor, Leonor, *a grit.*

Suegro, fondo en pergamino:-

Ped. En essa quadra, Lorenzo,

está, donde determino

no darla la libertad

hasta averiguar:- *Lor.* Quedito:

qué es esto de averiguar

á mi muger? Voto á Christo

con la muger solo puede

averiguarle el marido:

venga la llave. *Ped.* Esta es;

pero darte la refisto

hasta hacer una experiencia.

Lor. Experiencia? Somos Chinos?

Experiencias con mugeres

es zapatear sobre vidrio.

Suelte la llave. *Ped.* Lorenzo!

Lor. Suelta, vegete, ó te quito

la cofaina de los fessos.

Ped. Toma, que tu desvario

no distingue, que á saber,

fuera darte un avilo.

Lor. De qué? *Ped.* De q̄ ya casada

Leonor, no tengo dominio

sobre ella; tuya es la accion

y en ti recae el peligro.

Dale la llave, y vase.

Lor. De oraculos de zezina,

con espantajos de Mico,

estos viejos me marean

à sentencias los sentidos.

Mas del papel que perdi,

pues alguno del bofillo

me lo sacò, yo ya tengo

alguna seña, pues dixo

mi suegro, si havia D Felix

á Dorotea, venido

ayer, que fuera que yo

descubrieste este embolismo?

Mas vamos á lo que importa:

Amoroso dueño mio, tal aqui.

Sale Leo. Padre, estas ya *abre.*

satisfecho, y convencido

de mi inocencia? *L.* Qué Padre?

Hija, es un perro Judio

el que tu tienes; y tu Padre,

tu Madre, y aun tu sobrino

soy yo, porque soy solo

quien no hace de ti mal juicio.

Leo. Esposo? *Lor.* Dada los brazos, y maldito sea quien te hizo,

y el que me hizo á mi tambien.

Leo. Qué dices? *Lor.* q̄ confundido

va el viejo, y desengañado.

Leo. Claro es, pues vió:-

Lor. Nada ha visto,

que tiene los ojos gueros,

y aun con otros dos postizos

no vé fiere sobre un alno.

Leo. Pues dime que ha sucedido?

Lor. Yo te lo diré despacio,

que te vayas te suplico,

y echame acá á Dorotea.

Leo. Pues qué misterio exquisito

ay ahora? *Lor.* No me replique:

No vé que me encolorizo?

echeme acá á Dorotea. *vas.*

Sale Ine. Aqui estoy á tu servicio.

Lor. A mi servicio, señora?

Qué concepto tan cochino!

Hable bien, y oiga. No sabe,

que rasgando papelillos

la encontré sobre mi mesa

el otro dia? Si finjo *ap.*

la he de sacar la verdad.

Ine. Es cierto.

Lor. Pues la he cogido,

que ya sé quien es Don Felix,

y segun el viejo hadicho,

sé que su nombre es Inés;

y que ella, sin ser Obispo,

le ha confirmado á sí propria,

y todo este revoltillo

se le achacan á Leonor,

y es ella la que le ha urdido.

Esto es verdad ó mentira?

L. Cielos, todo se lo ha dicho *ap.*

Leonor, y Don Pedro; en vano

tera negarlo; y si aspiro

á ocultarlo, el honor queda

de Leonor en gran peligro.

Mejor es, Cielos, har

algo al favor del destino,

y confesarlo. *Lor.* Qué dices?

Ine. Si ves que no te replico,

no conoces que con cedo?

Lor. Pues vén acá de meñito,

trampa con moño, patillas

con cintajos, y con guifos,

el papel, que yo le vi,

como, siendo tuyo mismo,

era de la mano, y pluma

de Leonor, menor pupilo

de Doña Inés, Dorotea.

Ine.

In. No sé escribir, y me hizo merced de escribirle ella.
Lor. Malditos sean sus nudillos, y bien hayas tu entre todas las embusteras del siglo, que con tu voz me has abierto las puertas del Paraíso.
 Dame un abrazo. *Ine.* Repara
Lor. Dame dos, tres, quatro, cinco
Sale Leon. Qué es esto?
Lor. Estar abrazando.
Leo. Pues como tan atrevido donde pueda verlo? *Lor.* Calle, y metase en su escondrijo, que si lo supiera bien, á cien reales el quartillo me pagara de este abrazo. *abraz.*
Leo. Dorotea? *Lor.* Bueno lindo, qué Dorotea, ô que diablo vaya allá dentro la digo.
Leo. Como? *Lor.* Vaya, q̄ la tengo de cortar esos nuditos.
Leo. Yo he de saber.
Lor. Harre allá. *entra la.*
 Tu, *Ine.* ven, que vive Christo, que oy te has de casar con esse Don Felix advenedizo.
In. q̄ dices? *Lor.* q̄ yo sé como: ven, que esta llave su oficio ha de hacer; y tu, pues es por tu bien, y por el mio, has de ayudar cierto enredo.
Ine. Si es á esse fin, no replico.
Lo. Ya un Leonor, cierta engañifa con que han de ver si contigo acreditar, que en su casa mas el mas necio ha sabido, y vengarme de canalla maliciosa: y pues los niños van ya espantando la noche con su rostro guarnecido en olandrillas de nubes pardas, y negras, quedito, sigueme, y obedeceme, q̄ ello dirá. *In.* Ya te figo. *vans.*
Sale por un lado Don Felix, y por el otro D. Enrique, y Martin.
Fel. Noche, de temores llenas:
Enr. Madre de sustos, y horror:
Fel. Pues copiando mi dolor:
Enr. Pues retratando mis penas:
Fel. Me hace espaldas tu piedad:
Enr. Tu cõfusión me delmiète.
Fel. Permite, que estar intente
Enr. Dexa inquirir la verdad:

Fel. Donde logre un desengaño:
Enr. De una ciega fantasia:
Los 2. Y mas que me salga el dia, si ha de salir por mi daño.
Fel. Pues ázia alli un vulto veo, si es D. Enrique? No hai duda.
Mar. q̄ aya hõbre, q̄ á ver acuda de noche, lo que el deseo de dia no vé? *Enr.* No, Martin, culpes en mi accion alguna, culpa mi adveria fortuna, que pudiendo ser el fin de estar aqui, el de lograr un amoroso placer, un pesar huvo de ser.
Mar. Y aun pesar puede el pesar algo mas, si porfiado aguardas hasta las nueve. *Enr.* q̄?
Mar. La tormenta, que llueye el nubarron de vidriado. Mira, hombre de Satanàs, que estas en riesgo evidente.
Sale Lorenzo, e Ines con manto.
Ine. Suele ponerse alli enfrente:
Lor. Si, y tu le llamarás:
llega Ine. Ze. *Enr.* A mi:
Ine. A vos: seguidme, que os llama aquella persona, que esta en casa de Leonor.
Enr. Habel es, quien lo ignora? sigueme, Martin. *Lor.* Ya tienes quien te vaya haciendo escolta,
Ine. Dos vienen.
Lor. Vengan docientos: sin que te vean, ni te oigan encierralos donde dixes, y aguardame.
Vanse Enrique, y Martin tras Ines, y sale Don Sancho.
Sancho. A quien importan vida, y honor sus sospechas, qué poco un solsiego logra! No he podido descubrir á este Don Felix, que nombra el papel. Pero qué miro! en la esquina está una sombra, quien duda q̄ es él, pues siempre en ella las noches todas veo q̄ embozado: - *Fel.* Azia mi con sollicitud curiosa se llega un hombre. *Lor.* q̄ fuera, que embarazasse una droga mi intencion! Ha Caballeros.
Al paño tres hombres.
Los 2. Qué mandais?

Lor. Puntico en boca, y prompts á la ocasion.
Los 3. Vzed el caso disponga, y engergara. *Lor.* Qué hermosos plumages para la horea!
San Señor D. Felix? *Fel.* Quien est?
San. Quié ya q̄ el nõbre le inforquiere de vos inquirir (ma, qué es lo q̄ os trae á estas horas á este sitio, y qué acciones os commueve indecorosas ázia un respeto el mas grande?
Fel. A proposiciones locas respondo yo desta suerte. *vñen.*
San. Y yo concluyo de estotra.
Lor. Ahora es ocasion, llegad: la Justicia. *Fel.* Xo? *Lor.* La boca le tapad: vaya.
Los 3. Venid. *llevanle.*
San. Malogrè la accion heroica que intentaba; recatarme (pues que no advirtió la Ronda en mi) es fuerza, y pues le llevã á la carcel, poco estorva, que alli podré dar con él. Por no encontrarlos, que coja esta calle, y entrarme en casa es mejor. *vñ.*
Salen D. Lorenzo, los tres hombres, y D. Felix cubierto el rostro.
Lor. Aqui se ahorman los guapos. *Fel.* Tanto rigor por casualidad tan corta.
Lo. Entre, y calle. A Dios, amigos.
Elos. Ved si mandais otra cosa.
Lor. Doña Ines? *(vans.)*
Sale Ine. Qué es lo que quieres?
Lor. Y D. Felix. *Ine.* En essotra pieza está. *Lor.* Dame la llaves el no te vió? *Ine.* Y aun de forma menti la voz, que ni el eco pudo conocer. *Lor.* Ahora llama a Leonor, y trae luzes.
Ine. Aqui te las tengo prompts, y ella está aqui.
Saca dos lucis, y sale Doña Leonor.
Leo. Qué me ordenas?
Lo. Que tus contrarios conozcas, y que sepas que tu esposo, siendo un pobre zampa tortas, ha sabido hacer sin ruido lo q̄ otros gritando no obran.
Leo. Pues por qué me dices esso?
Lor. Porque has estado sin hora hasta aqui, por un papel,

que

que de Marta la piadosa
has escrito por Inés:
mira, que nada se ignora,
y que es tiempo de hablar claro.
Le. Ya Inés me informó de toda
la maquina que dispones,
y tu veras como logras
mi bien, y el tuyo; y desde oy
con mayor deuda te adora
mi obligacion. Lor. Pues oculta
está aqui; y de lastimosas
voces embiste los ayres, *escondel.*
quando yo te avise. Toma
tu essa luz, abre á D. Felix.
Ine. Cielos, yo he sido dichosa.
Don Felix: Mi bien?
Sale *Enr. y Mart.* Quien llama?
Pero qué miro! ha traydora!
Muere. *Va a d. rle.*
Ine. Ay infelice de mi! *Huye.*
Lor. Esta es otra gerigonza:
¿es esto? *Enr.* Ver una infame
motivo de mi deshonra.
Mart. Adonde estoi?
Enr. No impidais,
que dé muerte á una alevosa.
Lor. No dices que este es tu amante?
muger, ó diablo? *Ine.* Pues própta
hallave encuentro en la puerta,
aquella quadra me esconda.
*Va a entrar por la puerta izquierda
donde está Don Felix.*
Fel. Quié va? Mas que es lo que miro!
Inés, quien es quien te noja?
que yo moriré á tu lado.
Lor. Buena va la trapifonda,
Enr. D. Juan, como amparais vos
á quié? *Fel.* Suspended la heroica
cuchilla, que soi Don Felix,
y es vuestra hermana mi esposa.
Enr. Como?
Fel. Como de aquel lance,
que fugitiva hasta ahora
la ha traído, soi el dueño.
Es mi nobleza notoria;
Don Felix soi de Toledo;
si por muger me la otorgas
todo lo remedias. Lor. Esta
es Comedia, ó Babylonia?
Mar. No dixé yo que estos cuentos,
havian de parar en solfa?
Enr. Fuerza es abrazar el medio

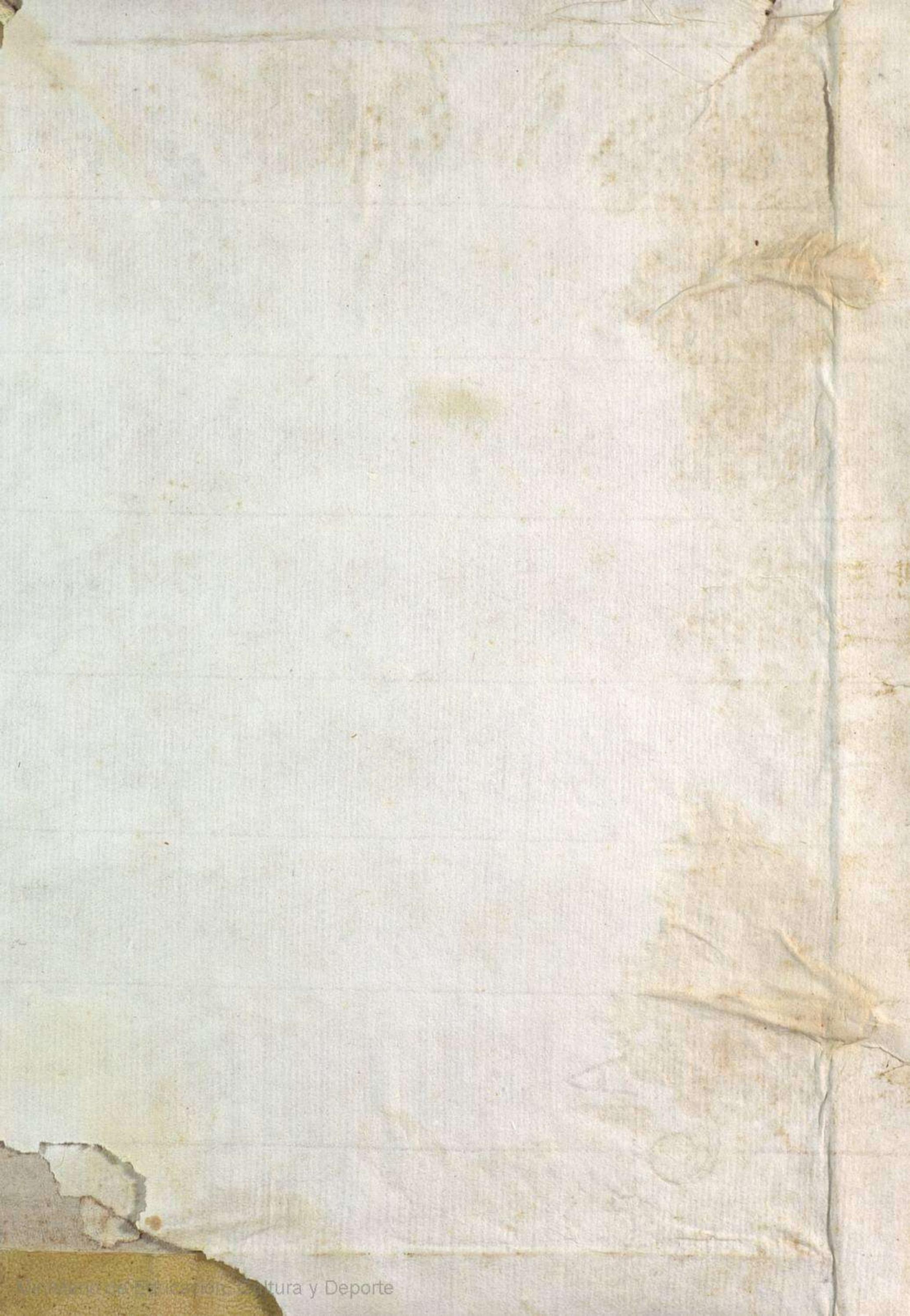
El Honor dá Entendimiento,

que el pundonor me recobra.
Lor. Ya todo está descubierto:
guita, Leonor, que ya es hora.
Dent. Leo. Ay infelice de mi!
Sale Ped. Quien mi folsiego al-
con queexas? *(borota)*
Sale Sanc. Qué tristes écos
son estos? *Sale Isab.* Qué pavoro-
voces alteran el ayre? *(las)*
Salen Juana, y Esparavan.
Los 2. Quié maltrata mi señora?
Lo Quié ha vuelto por su honor
haciendo lo que le toca:
ya Leonor con esta daga
queda hecha pepitoria.
San. Qué dices? *Ped.* ¿has hecho?
Lo. Lo que vuestras ceremonias,
vuestras malicias, y vuestras
imprudencias me provocan.
Donde está un papel escrito
á un D. Felix, D. Alforja,
ó D. Demonio? *San.* Aqui está.
Ine. De esse papel es la nota
mia, y le escribi á Don Felix;
y aunque es de la mano propia
de Leonor, de lastimada
de mi honor, puso ella sola
la pluma, no la intencion.
Ped. Esse desengaño sobra;
mas el hombre que seguistes,
y que de un balcon se arroja?
Isab. Fue D. Enrique, señor,
á quien engañada, y loca
mantuve en otra creencia,
siendo yo la que amorosa
quise atraherle á mi afecto,
sin que nada vea, ni oiga
Leonor: paguelo mi vida,
pues temeraria, y traidora
he causado yo esta ruina.
Los 2. Pues como, infame?
Enr. Deponga
vuestra razon el enojo,
que es bien que yo reconozca
yerro, y emienda; mi mano
es de Isabel. *Danse las manos.*
Sanc. Y una sombra,
que vi hablando con Leonor?
Ine. Es, que sabida mi historia,
porque mi honor restaurasse,
de hablar á su cargo toma
á D. Felix. Lor. Jezu Christo,

como andaba la pelota!
la honra de un hombre de bien
entre vejates, y mozas.
Ped. Mira, necio, lo que has hecho:
San. Mira qué ciego te arrojas:
Los 2. A dar muerte á la inocente.
Lor. Ahora salis con la droga
de inocente, y me meteis
una daga por la cola
con cada palabra: Perros,
quien me deshonoraba, á costa
de mi paciencia, eran quantos
juzgaban mal de mi esposa,
que yo nunca lo juzgué:
la Manga de la Parroquia
traigan, que han de morir.
Acuchillalos.
Tod y Leo. Tente.
Lor. Tu solamente, Paloma
de mi vida, y de mi alma,
suspenderás la ponzoña
de mi venganza. Todo esto
ha parado en que eres boba
en escribir por ningunas;
si otra vez la pluma tomas,
con un trinchete te tengo
de rebanar ambas corvas.
Tod Leonor.
Lor. Vayan noramala,
casele él con esta moza.
Mart. Daga, puerca.
Ju. Toma, bruto.
Lor. Vayanse todos, y todas;
no quiero mas enemigos:
que suegros, padres, fregonas,
y criados, son en las casas,
para consumir, las gomas,
para enredar, los demonios.
Isa. Dulce fin! *Enr.* Suerte dicho:
Ine. Gran ventura! *(la)*
Fel. Extraño gozo!
Los 2. Mis desaciertos perdona,
Lo. Lorenzo, mi sér es tuyo.
Lor. Abrazame, fanfarrona
de mi vida, y sepan todos,
que la prudencia es gran cosa;
que el mas Necio sabe mas
en lo que á su assumpto toca;
que la Honra dá Entendimiento.
Tod. Y con dos palmadas solas
quedan premiados, y alegres
nosotros, Ingenio, y Obra,

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real, Casa del
Correo Viejo,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte





TOLEDO

BIBLIOTECA PUBLICA

Dep.

Núm.

F:
366